

Ball Of Furry

Serie Ridgeville 2

Celia Kyle

Ridgeville 2

Celia Kyle

Ball Of Furry

Celia Kyle

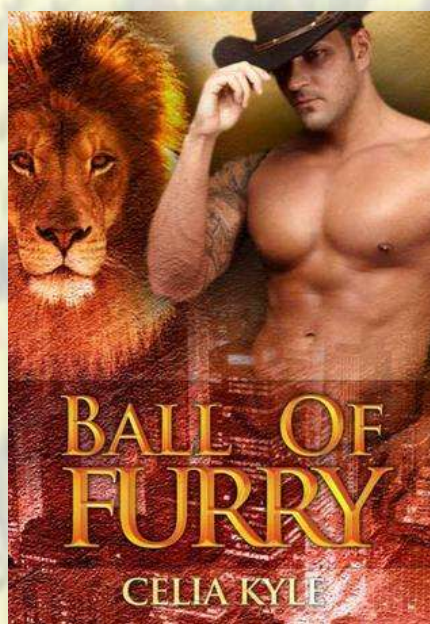
Serie Ridgeville 2

Ball Of Furry

(Bola de pelos)

* * *

Portada Original



Ridgeville 2

Celia Kyle

Ball Of Furry

Staff

Traduccion



Correccion



Lectura Final y Montaje



PROLOGO

Enero

-¡Oh, dios mío, compañero!

Compañero, compañero.

Carly se tensó en los brazos de Andrew, sus sentidos de conejo brincando salvajemente mientras escaneaba el interior de Honey's bar y grill. Los miembros de la madriguera y de la manada estaban reunidos casualmente para celebrar el emparejamiento de su mejor amiga Maya con el Alfa de la manda. Después de ayudar a Maya Su BFF desde el primer grado con su primer cambio, Carly esta relacionándose con ellos y obteniendo un poco de diversión. Y ahora había encontrado a su compañero. ¡Whee!

-“¿Carls?”- la voz de Andrew se elevó para que Carly lo pudiera escuchar sobre el ruido de la música. -“¿Qué pasa?”

-“¡Andrew!”- ella se inclinó hacia adelante para susurrar, gritar.

Más grito que susurro y con una buena dosis de alarido.

-“¡Encontré mi compañero!, ¡Está aquí!”

No pudo evitar la excitación que se escuchaba en su voz. Había encontrado al hombre con el que pasaría el resto de su vida, el que sería padre de sus hijos. Ahora, solo tenía que encontrarlo.

-“T-t-tú compañero.”- escupió Andrew.

Ella retrocedió para mirar su expresión... rara. Andrew se veía como si hubiese sido golpeado, estampado, escupido y después alguien hubiera pateado a su mascota. Bien, él no tenía mascota, pero si la tuviera, hubiera sido estrangulada hasta que estuviera difícilmente respirando.

-“¿Justo en este momento?”- el apretó sus brazos y su agarre mientras los segundos pasaban, su abrazo casi doloroso mientras él se enfocaba intensamente en ella.
-“¿Estás segura?”

-“¿Andrew?”

-“Lo siento. Pensé...”- el tragó con dificultad y la dejó ir, la tristeza evidente en sus ojos. -“Lo siento. Adelante. Encuéntralo.”

Carly frunció el ceño. Ella siempre supo que Andrew sentía por ella más que el cariño de un simple amigo, aun así, su reacción le pareció más fuerte de lo que había anticipado. Quizá el haber encontrado a su compañero justo ahora era perfecto. Esperanzadoramente, mientras ella pasara más tiempo con su nuevo compañero recién encontrado y menos tiempo con Andrew, sus sentimientos se desvanecerían.

Otro rastro de la esencia almizclada de gotas de lluvia y narcisos flotó hacia ella y dio un paso fuera de los brazos de su amigo. Ella pensaría en los sentimientos de Andrew... después. Ella necesitaba encontrar a la fuente de esa delicia. Ahora.

Ella se movió alrededor de la gente, sonriendo gentilmente a varios de los miembros de la madriguera y manteniendo un ojo en los leones que la miraban como si fuera la cena.

Suprimió un estremecimiento junto con el rastro de temor que se había acumulado en su pecho. El miedo simplemente forzaría a los felinos a perseguirla y agregar carne cruda de conejo al menú.

Eso no era algo bueno. Maya había sido considerada como un miembro honorario de la madriguera (por lo tanto los conejos asistirían) pero Carly no necesitaba tentar a los carnívoros.

Un hormigueo del olor de ese macho se cruzó en su camino y ella lo siguió aún más lejos. Alrededor y a través de varios grupos por los que pasó, más cerca de su meta a cada paso que daba. La esencia de su presa crecía mientras se acercaba al bar y ella miro al grupo de cuerpos ahí reunidos.

Muchos machos se alineaban a los largo de la pieza de madera pulida y los miró a todos. Reconoció a un par de conejos (su Prima Beth entre un par de chicos, coqueteando y tentándolos) y descartó su presencia. Los conocía desde que era pequeña, una cachorra con sus hermanos. No había ninguna manera de que alguno de ellos pudiera ser su hombre. Lo que dejaba a otros tres como candidatos.

Carly se acercó, miro a la espalda de cada uno de ellos mientras pasaba por ahí. Subrepticamente, olió, se acercó y reunió sus esencias, tratando de no verse como una acosadora. El primer hombre olía como si se hubiera bañado en alcohol con matices de tristeza y de fuego arbolado cubriéndolo.

-“¡Yo!, ¿me darás otro rubita?”

El barman deslizo una cerveza por la barra.

-“Aquí tienes Ricker. A cuenta de la casa.”

El nombre del macho le recordó algo, pero no pudo saber qué. No que importara. Su chico era todo olor de lluvia por la mañana. Su favorito.

Dos pasos la llevaron al siguiente y repitió el proceso: un olfateo, una respiración profunda y luz del sol cayó sobre ella.



Nope. Ella quería dientes de león con gotas de lluvia, maldita sea. Carly sabía cuándo escuchar. Además, los dientes de león eran la droga de su conejo y sería adicta de por vida.

El tercer macho... ella se estremeció, en parte por disgusto y en parte con excitación.

Maldito proceso de eliminación.

Tenía cabello negro y piel profundamente bronceada. Por supuesto, ella habría sido capaz de ver algo más de él si no fuera por la rubia delgada que estaba envuelta alrededor de él como una manta.

Se dio la vuelta en su taburete para encarar a la mujer y envolvió los brazos alrededor de su cintura, sonriendo mientras la abrazaba más cerca, mostrando un sexy hoyuelo.

La mujer ante él saco su labio inferior poniendo mala cara.

-“Me amas, ¿no es así, Neal?”

Él se inclinó más cerca y la besó, dientes mordiendo el labio inferior de la rubia.

-“Por supuesto cariño.”

Sus manos viajaron hacia abajo para apretar el trasero de la mujer y eso provocó náuseas en el estómago de Carly. La esencia de la mujer (humana) la golpeó solo un momento antes de que la esencia de Neal se filtrara en su piel. Almizcle masculino, lluvia de primavera y dientes de león.

Su compañero, su hombre, sentado ante ella, con las manos sobre otra mientras proclamaba su amor por ella. ¡Oh dios, iba a enfermarse!, Carly gimoteó y tragó para evitar el vómito que viajaba para abrirse paso por su garganta. Había sido tan ingenua, tan creída de las historias que sus padres le habían contado durante años.

Ella siempre había imaginado a su compañero como alguien que se habría guardado su amor (por lo menos su equipos para hacer bebes) para ella y solo ella. Nunca le había dado su corazón a nadie y aquí estaba él...

Ella dio un paso atrás y su movimiento atrajo su atención. Ojos azules se enfocó en ella mientras las ventanas de su nariz se ampliaron y ella vió el conocimiento de su conexión atravesar su cuerpo. Sus músculos se tensaron y el dejó ir la cintura de la mujer, tomó sus muñecas y la forzó a que lo soltara.

-“¿Neal?”- se quejó la rubia.

El dolor de Carly anuló el deseo de su coneja de quedarse. Su corazón humano, tan inexperto como era, se sentía malditamente aporreado. Sí, probablemente estaba actuando como una débil hembra llorona, pero no le importaba. Necesitaba estar sola. Se movió pasando a los clientes, deslizándose aquí y allá hasta que llegó a un pasillo poco iluminado. ¡Oh dios!, los baños, se podría esconder, reunir coraje para enfrentar al macho. El hombre que tenía una mujer humana en su corazón.

La puerta del baño de las mujeres estaba a la vista, incrementó su velocidad. Aun así a medio metro de distancia de ese santuario, fuertes brazos la rodearon, un cálido rostro enterrado contra su cuello.

-“¿A dónde vas, cariño?”

Carly (estúpida, inocente, niña tonta) parpadeó para hacer retroceder sus lágrimas.

-*Cariño...*

~ * ~ * ~ * ~ * ~

Abril

Lo que no daría Carly por estar preñada con los cachorros de su compañero. Infierno, un solo cachorro estaría bien. Si tan solo su compañero fuera un macho digno de tener, ese era el asunto.

Maya se sentó frente a ella, lamentando su embarazo, quejándose sobre lo repentino que fue y su BFF¹ no tenía siquiera una pista de que Carly había encontrado a su compañero.

Porque no se lo había dicho a nadie. Nope, a ningún alma.

Desde que había conocido a Neal hacía tres meses, había hecho hasta lo imposible por evitarlo. Pertenecía a alguien más y ella rehusaba reclamarlo (o ser reclamada) por un hombre que no la miraría, o trataría como si fuera el centro del universo.

Si, ella sabía que sus esperanzas eran así como una fantasía de Disney más que el mundo real. Eso le importaba una mierda. Perdida en sus pensamientos, arrancó su atención de su situación y se concentró en la conversación con Maya.

-“Por cierto, si tu teléfono timbra, no contestes por favor, no quiero hablar con Alex... o sus leones ahora mismo.”

-“O...kay...”- así que su amiga no quería hablar con su compañero. Qué lindo.

-“Hablo en serio, Carly.”

Maya había burlado a sus guardias, su quinteto, al primer segundo que le había dado la noticia de su embarazo y estaba teniendo problemas para asimilarlo.

Carly miró a su congelador, ahora sin puerta y luego vio las estrías en la pared, cortesía de Maya al quitarse sus zapatos al momento en que se sentó en la mesa de la cocina.

¹ Son las siglas de: *Best Friend Forever* cuya traducción es: Mejor amiga por siempre.

-“Bien. Pero por supuesto que vas a pagar para que arreglen eso. Lo sabes, ¿verdad? Oh y no olvidemos la puerta del congelador, tu enojo-maniaca.”

La leona ondeó una cuchara hacia Carly.

-“Sí, sí. Alex, si es que lo dejo vivir, mandara a alguien para que arregle eso para ti, pero mi visita es sobre hacerme sentir mejor, así que hagámoslo.”

-“Perra.”- Carly contraatacó, mirando a su BFF.

“Hoy en día, las gatas preñadas son llamadas reinas. Así que sería más apropiado llamarme perra reina, eso creo.”- Inclino la cabeza hacia un lado. -“Sí. Creo que eso debe ser así.”

Carly rodó sus ojos.

-“Lo que sea. Así que, estamos embarazadas, ¿uhu?”

-“Al decir nosotras, te refieres a mi ¿verdad?”- Maya sacó otra cucharada de helado y lo tragó, luego la señaló con la cuchara vacía. -“Porque la última vez que supe, estabas en huelga de penes, ¿cierto?”

Carly le sacó la lengua, luego le arrojó frambuesas. Si, era una completa niña y si, desde que había encontrado a su compañero (pero no reclamado) estaba en huelga por el previsible futuro.

-“Si, como sea... estás embarazada, espantada, y ahora estas aquí y sorprendentemente, sin la compañía del quinteto.”

Carly tomo una cuchara para sí misma antes de acercarse lo suficiente para robar una cucharada de esa cosa tan buena que Maya tenía celosamente agarrada.

-“Hablando de lo cual, estoy pensando en terminar la huelga de penes y estoy muy decidida a tomar uno de los cinco de tus manos. Estoy pensando en Wyatt... o quizá Deuce. ¿Cuál piensas que es mejor en la cama?”

No realmente. Solo necesitaba a alguien que quitara de su mente ese “*gran trago de agua*” que dominaba sus pensamientos. No tendría sexo con el chico, solo... infierno, no sabía lo que necesitaba. Estaba hecha una gran bola de pelos, una perra confundida.

Un profundo bufido, seguido de un gruñido masculino, interrumpió su diversión, su festival de *oh-dios-mío-estoy-embarazada*, y sin mirar, Carly inmediatamente supo a quién pertenecía. Neal finalmente había encontrado a Maya.

Su Neal. No. No era ‘su’ nada. Pertenecía a esa rubia...

-“Diría que ninguno podría darte lo que tú necesitas, Sra. suertuda.”- Neal sacó su cabeza por la esquina de la puerta. -“Soy el hombre que pondrá tu mundo de cabeza.”

Los ojos del cambiante león eran del azul más profundo que Carly hubiera visto alguna vez. Pronto, la inconfundible esencia de deseo y excitación llenó el pequeño espacio.

Bien por él. Podría ir a buscar satisfacción con esa hembra humana. La ‘*tienda de Carly*’ estaba permanentemente cerrada. Maya apuntó a ese vaquero intruso de lengua larga.

-“Hey... no, Neal. Gatito malo. Esa no fue una buena broma de pata de conejo y... ningún gato mío tiene permitido perseguir la cola peluda de mi BFF... a menos que tengan emparejamiento y cachorros en mente.”

Carly forzó a su corazón a aguantar. Ella no había tenido tiempo de revelarle la conexión con Neal y no iba a hacerlo ahora mismo.



-Por favor no digas nada Neal... por favor... déjame hacer esto a mi manera.

Miró a su amiga.

-“Le quitas toda la diversión a ser tu amiga, ¿sabías eso?”- ella robó el helado de las manos de Maya. -“Bloqueadoras de pollas, no merecen comerse mi helado. ¡Ninguno de vosotros!”

No importaba si el emparejamiento estaba en su cerebro (o en el de Neal) no pasaría, no cuando tenía a una chica en la línea y, basada en el puño de ocasiones en que lo había visto desde enero, la mujer aún estaba con él.

Y aún era su *cariño*. Quien sabía a cuantas más tenía bajo las alas.

Maya movió su cabeza.

-“Por la huelga de penes que tú tienes, eso no sería una bloquea-pollas, ¿o sí?”

-“Eso no tiene sentido, Maya. Además, te dije que planeaba terminarla, ¿o no?”
contraatacó Carly.

Maya alzó una ceja y abrió la boca, pero Neal bloqueó cualquier cosa que iba a decir.

- “¿Por qué no hablamos sobre huelgas después?”

Miró directo a Carly y no pudo evitar el enrojecimiento que alcanzó sus mejillas. Había posesión, anhelo y necesidad en una sola mirada. Maldita sea.

Neal volvió su atención a Maya.

-“Prima, Alex te está buscando.”

Bien, eso terminó con su diversión demasiado pronto. La última cosa que quería hacer era explorar la razón del enrojecimiento de sus mejillas delante de su amiga. La amiga a quien ella no había revelado aún que Neal era su compañero.

Se lo diría... eventualmente... quizá después de su primera camada... de cachorros. Si alguna vez pasaba eso. Si, tragando el bulto en su garganta, Carly estaba preparada para pasar rozando a su compañero, conducir a su amiga hacia la puerta e ignorar completamente la presencia de Neal.

Desafortunadamente, terminó enredada en lo que sea que estaba pasando en la vida de la Prima. Aparentemente, la grande mala gata no podía admitirle a su compañero que estaba embarazada sin que su BFF estuviera ahí, así que Carly se vio arrastrada en todo eso. Que divertido.

Horas después en la casa de la manada, después de que Maya le hubiera echado un vistazo al consejo que estaba de visita y hubiera atrincherado a la delegada tigresa (que había estado flirteando con el compañero de Maya) su BFF aún no había dejado caer la bomba. Adorable.

-“De acuerdo, pueden irse.”

Maya hizo un movimiento para que todos se fueran, sus manos con sangre seca ondeando a Carly y a Neal para que se dirigieran a la puerta.

-“No hay nada que ver aquí. Váyanse moviendo pequeños cachorros. De acuerdo, conejo y león, piérdanse.”

Nerviosa tensión vibraba a través de sus venas. Ella había conducido a esa casa con Neal y Maya y ahora seguro como la mierda que Maya tenía que llevarla a casa. Por supuesto que ella no iba a volver con Ne...

-“Neal te llevara a casa.”

-Oh dios, mátame ahora.

Un fuerte, cálido brazo rodeo sus hombros y la esencia de su compañero la envolvió en una dulce fragancia. La coneja de Carly no quería voltearle la cola y correr. No, ella quería apretarse y frotarse sobre él. Perra traidora.

-“Vamos cariño”

-Cariño...

Sin poder pelear con lo inevitable, dejó que el macho la dirigiera de la casa hacia el SUV. Él la ayudo a subir al asiento del pasajero y luego trotó hacia el lado del conductor.

Maldita sea, él era lo más caliente en dos piernas. Se movió como el depredador que vivía bajo su piel, todo pasos suaves. Sus mechones negros eran mecidos por la brisa y se imaginó cuan suaves las hebras estarían entre sus dedos. Esos ojos azules eran brillantes y resplandecían mientras se deslizaba detrás del volante.

Él le dio una rápida sonrisa, y arrancó, conduciendo a través de la carretera con cuidado. Gracias a dios, Carly no vivía lejos de la casa de la manada y el viaje no tomaría mucho tiempo.

“Así que, me dirás, ¿por qué me has estado evitando (evitándonos) por los pasados tres meses?”- arrastraba las palabras de manera tan profunda y llena de promesas de más placer del que ella pudiera imaginar; como sea, un indicio de acero bordeaba sus palabras. -“No ha sido fácil, ni divertido. ¿Por qué nos estás haciendo esto?”

Ella apretó sus ojos cerrándolos. Su coneja quería saltar sobre él, montar a horcajadas sus caderas y tomar lo que deseaba mientras que su mitad humana (lo poco de ella que había crecido con dulces novelas de romance y con finales felices) necesitaba más. Carly abrió sus ojos y los mantuvo en el camino mientras el coche se acercaba a su casa. Dos calles más y estaría ahí.

-“¿Cariño?”

Ella odiaba ese apelativo cariñoso más que a la vida misma. Una calle más. Un rápido giro hacia la izquierda y su casa apareció en la siguiente cuadra a la derecha. Con más valentía que sentido común, ella le contestó con una pregunta mientras estacionaban enfrente de la casa.

-“Dime, ¿aún estas involucrado con la rubia?”

Ella puso su mano en la manija de la puerta, la jaló, abrió la puerta unos centímetros y volvió su mirada hacia él. Espero para ver si le mentía, si le diría la verdad o si le daría algo de ambos. Y si, admitió para sí misma, quería buscar signos de culpa o arrepentimiento también. Al principio, el frunció el ceño, como si tuviera idea de lo que ella estuviera hablando y luego una gran mancha roja apareció en sus mejillas.

-“Bien, verás...”

Dios, la vida era muy difícil.

-“¿Y ella aun es tu cariño?”

-Por favor, di que no. Por favor.

-“No lo entiendes.”

Malditos, esos hermosos ojos azules. Maldito su corazón por quererlo y maldita su traidora coneja por ansiarlo como a una droga.

-“Tienes razón. No lo hago.”- tomó un profundo suspiro y forzó a su cuerpo a obedecer a su mente. Empujó la puerta, abriéndola y se bajó del vehículo. -“No haré esto, Neal. Quizá un emparejamiento entre un conejo y un león no es lo mismo como cuando nos emparejamos con nuestra propia especie. Lo que sé, es que lo que estás haciendo con tu vida (*lo que ha estado haciendo con ella aún después de que nos encontramos*) no es lo que quiero para mis cachorros. Así que... ten una buena vida.”

Carly no le dio la oportunidad de replicarle. No, retrocedió y cerró la puerta.

-“Carly, qu...”

No. Estaba harta de esperar. Con las piernas temblándole, corrió hacia la puerta, entró y la cerró con fuerza tras ella. Con dedos temblorosos, puso las cerraduras e incluso logró poner la cadena en su lugar antes de que cayera la primera lágrima.

Maldito. Maldita su coneja. Maldito su idealista corazón.

CAPITULO UNO

*Julio**-Pequeña conejita tonta... saltando por el bosque...*

Carly deseaba que hubiera algún campo de ratones cerca... o cualquier tipo de roedor, por tal caso. Ellos al menos le daban algo para jugar y perseguir mientras esperaba a que pasara la noche.

Ella ondeo a través de los árboles, saltando de arbusto en arbusto. Se detuvo cerca de su árbol favorito, echó hacia atrás su pequeña cabeza peluda, empujando hacia arriba el pequeño bulto rosado que era su nariz y sintió el aire. No había otros cambiante alrededor, gracias a dios.

En la noche de la luna semestral Gaia, no podía ser menos cuidadosa. Bolas de pelo por todo el lugar querían follar como eh, conejos, buscando tener descendencia y ella no quería caer en esa trampa.

No señor, Bob.

Carly dio unos largos brincos más hacia su claro favorito, echó un vistazo y cayó sobre un tronco, sus ojos estrechándose a través de la oscuridad para ver si había depredadores cerca. Sus oídos no cogieron ningún sonido, pero un cambiador conejo nunca podía olvidar que se veía antojable para casi cada habitante en el bosque, cambiante o no.

Sin sentir a nadie cerca, dejó su pelaje volar y corrió dentro del claro, bailando a través del alto césped y esquivando rocas. Como humana, el área no era tan grande, pero para su coneja, bien podría haber sido un océano.

Un océano que tenía los más frescos, sabrosos y mejores dientes de león que existieran. Era cocaína para conejos.



Carly corrió, suave rocío colgándose de su pelaje mientras corrió hacia el claro y por el claro hacia su destino. Era una de las pocas en su madriguera que conocía este lugar y había trabajado duro para que se mantuviera así. Con tanto otros cambiadores conejo en la madriguera, el claro hubiera sido deteriorado en muy poco tiempo.

En unos momentos, muchos dientes de león estaban a la vista y pudo sentir la saliva acumulándose en su boca. No pudo esperar mucho para mascar los tallos y los pétalos. Dos últimos saltos y saltó como un gato, abrió su boca y mordió la hierba más cercana, dientes afilados clavándose con facilidad.

-Nom, nom, nom.

El primero desapareció y luego otro y otro... llevaba cuatro y se tiró sobre su espalda, su estómago lleno y su sangre cantando con el calor y la dulzura que venía con comer hierbas. Cocaína para conejos. Realmente.

La luna llena colgaba sobre ella, sombras pálidas de luz alrededor del pequeño prado. Sus oídos permanecieron alerta, su conejo constantemente alerta por todos aquellos que la vieran como una presa fácil. El bosque permanecía quieto, la dulce canción de los grillos y el sonido de las hojas produciendo una canción arrulladora.

Ella suspiró. Su coneja estaba caliente. Muy caliente.

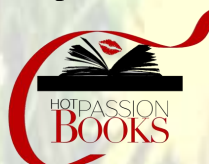
Carly se las había arreglado para calmar un hambre, pero la otra está felizmente levantándose en su cabeza con un horrible *'vamos a follar'*.

Ella odiaba esa maldita luna.

Toda esa cosa de hacer bebes estaba sobrevalorada. Ni siquiera podía comenzar a contar el número de cachorros que nacían como resultado de la luna Gaia. Seguro, estaba de acuerdo en incrementar los números de la madriguera.

-Woo-hoo, ¡poder de conejo!

Era solo que ella no quería ayudar con esos números sino hasta que tuviera un hombre atado a ella por siempre y para siempre, amen. Suspiró. Más o menos.



Su coneja no era de dar muchos suspiros. En realidad no sabía cómo. Como sea. Pensamientos de cachorros siempre lograban traer a su mente ambas, (mujer y coneja) de regreso a un hombre... león... lo que sea.

Neal, su propio texano, alto, un largo trago de agua. Joder. El hombre media casi 1.90 metros. De ojos azules, cabello negro, piel bronceada, una amplia y caliente sonrisa. Y ese hoyuelo... un estremecimiento de deseo corrió hacia abajo por su peluda espina dorsal. Ese maldito hoyuelo hacia que se derritiera por dentro y se pusiera un poco caliente y entonces las ventanas de su nariz harían esa cosa que significaba que él podía oler su necesidad y entonces... él se pondría todo *‘¿necesitas que me haga cargo de algo cariño?’*

En ese pequeño segundo, esa única palabra, la sintió como un balde de agua fría que fluyó a través de ella y su deseo desapareció.

-Cariño.

Oh si, ella sería *‘cariño’*. Si tan solo fuera su *‘único’* cariño. Pero eso sería algo difícil, considerando que trataba igual a cada mujer en el mundo, con el mismo apelativo, la misma mirada de parpado semi-cerrado y la lenta y sensual sonrisa.

Incluyendo a la rubia, Naomi, que aún estaba en su vida. Casi cada vez que lo había visto en los últimos seis meses, la otra mujer estaba a su lado.

Cierto, ahí. Y supuestamente, Carly era su compañera.

Si, la tenía difícil. Como en, *‘compañero dame tus bebés ahora’*, muy difícil. Pero no tan difícil como para compartirlo.

Seguro, los compañeros se suponía que era acerca de *‘por siempre juntos y sin nadie más’*, pero Carly no estaba segura de querer probar esa teoría entre una coneja y un león. Su corazón no podría soportar ser partido en innumerables piezas. Por supuesto, todos estos pensamientos tristes no habían hecho nada por su necesidad inmediata de tener un hombre.

-Argh.



Ella medio rodó y brincó hacia otro diente de león, lo arrancó de la tierra y se sentó en su espalda el miembro firme entre sus zarpas. Con un feliz zumbido roía y mordía, tomando cualquier pequeño placer que pudiera conseguir.

La luna, llena y brillante, la tentaba y la miraba. Había tanto que podía tener... si solo...

Gruñendo, tiró a un lado el reto del tallo y siseó a la gran bola en el cielo, ignorando el sentimiento de soledad en su corazón. Su BFF se había emparejado con el león Alfa (su líder) hace seis meses y era feliz (y mucho) embarazada con gemelos.

¿Y ella que tenía? Nada...

-De acuerdo. Suficiente.

Sonaba como un coño y culo al aire y necesitaba dejar ese tipo de conductas a los gatos. No iba a sentir pena por si misma más tiempo y segura como el infierno que no se intimidaría con la siguiente luna Gaia. Estaba segura que después de mucha labor de convencimiento, su coneja la dejaría acostarse y ensuciarse con otro macho. Quizá.

Resuelta y determinada a hacer algo diferente, suspiro y cerró los ojos, podía forzar a su coneja a aceptar el toque de otro... o eso esperaba.

Carly no arriesgaría su corazón, no con Neal y sus ojos dudosos, no importaba lo que su coneja quería, pero al menos tendría cachorros. No había sido fan de no tener a papá conejo alrededor cuando niña, pero quizá sería diferente para sus pequeños...

Carly se abrió a la noche, abrazó el susurro de las hojas, el cantar de los pájaros (los cuales gracias a dios, no eran cambiantes, no tenían ninguno de ellos en Ridgeville) y el suave relleno de...

Espera. ¿Relleno? Ella se mantuvo acostada, se hizo la muerta en la noche y abrió sus sentidos al bosque, sintió el viento.

-Joder.

Todas esas esencias familiares, almizcle, lluvia de Primavera y narcisos iban hacia ella y esos olores solo pertenecían a... Neal. Su compañero. Su león.

-Joder, joder, joder. ¿Ya dije joder?

Como humana, ella tenía un maldito buen control sobre su cuerpo. Infierno, no se había lanzado y trepado sobre él como si fuera un árbol, no aún, ¿o sí? Pero ahora...

El suave crujir de las hojas debajo de sus monstruosas patas se acercaba más con cada latido de su corazón. Más y más cerca, hasta que las pisadas y los acolchados pasos la rodearon, su esencia la envolvió en una burbuja protectora. Había sido muy y verdaderamente capturada.

Carly cerró sus ojos apretándolos. Ella podía jugar el juego de *'no puedes verme'*. Quizá si ella mantenía los ojos cerrados, se volvería invisible. ¡Hey! Funcionó con sus sobrinos y sobrinas.

Un hormigueo como remolino de magia cubrió su cuerpo y el *pop* y *crujir* de un cambiante pasando a través de su cambio hicieron eco en el prado.

-Oh, de verdad que no quería verlo desnudo.

De acuerdo, si quería verlo desnudo, pero no mientras ella estaba desnuda. Porque una Carly desnuda y un Neal desnudo se podrían poner muy calientes, sucios, *'hazme correrme'* y ese tipo de cosas. Aun si él todavía estaba enredado con esa perra rubia.

¡Yippe! Maldita sea, su control sobre la bola de pelos estaba cediendo. No conejita mala. Con un *'harrumph'* interno la coneja retrocedió. Gracias a dios.

Cuando los dolorosos sonidos del cambio de Neal cesaron, Carly continuó quieta. De verdad estaba metida de verdad en toda esa cosa de la *'invisibilidad'*.

-“Dios. Maldita sea. Eres hermosa.”



De acuerdo, la cosa de la invisibilidad no funcionó.

Ella abrió un solo ojo y encontró a su compañero (aun por ser reclamado) inclinado sobre ella, su largo cabello oscuro colgando en ondas y casi encerrándolos, protegiéndolos del mundo. Aún más, él tenía marcado el hoyuelo y con completa fuerza mientras sus resplandecientes ojos azules viajaban desde el final de sus orejas hasta las puntas de sus patas y de regreso.

-“Verdaderamente suertudo. Tú eres la pequeña cosa más maravillosa que he visto alguna vez. Eres toda delicadeza y cremosidad. Me hace querer acariciarte hasta que ronronees. ¿Ronronearías para mí?”

Carly y su puta interna, se derritieron con sus palabras. Okay, los conejos realmente no ronroneaban, pero como sea. Había sido una chica de cara bonita toda su vida y cada chica en el mundo sabe que *‘tienes una cara tan bonita’* es el código para decir *‘joder, tienes el culo gordo’*. Para un hombre, su compañera, un cumplido (ya fuera coneja o humana) tocó un poco su corazón.

Carly abrió el otro ojo, miró mientras Neal levantaba una mano y trazaba la punta de su nariz y luego hacia abajo a su expuesto abdomen, su toque se movió a sus oídos, viajando a través del sensitivo pelaje. Luego un brazo, una pierna, su dedo gentil mientras se deslizaba por el contorno de su cuerpo.

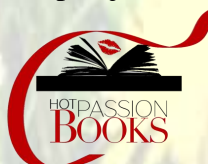
Neal quitó su dedo y ella gruñó por la pérdida.

-“Cambia para mí, suertuda. Sabes lo que somos para el otro. Déjame verte.”

Ella aguantó. Sin respirar. Sin parpadear. No se movió.

De acuerdo, así que el reconocía su emparejamiento aun después de todo este tiempo. Aunque eso no quería decir mucho.

No con su amor por las mujeres y la pregunta de que si un emparejamiento de conejo-león significaba lo mismo que un emparejamiento conejo-conejo.



Como exclusividad y fidelidad para toda la vida, ni siquiera estaba segura de que él pudiera serlo...

Sus cejas se juntaron, una súplica en sus ojos, y sus palabras eran un mero susurro.

-“Por favor, ¿Carly? Podemos solo hablar. Me has estado evadiendo por meses. No hay nadie cerca. Baja la guardia solo un poco.”

Había algo en su expresión que la hizo querer confiar en él. Por supuesto, luego tuvo que levantar la mirada y mirar su cuerpo, dejó su mirada viajar por cada parte de su piel que se estrechaba por sus músculos y justo a la altura de sus muslo.

Hola, dureza. Como *‘largo, duro y listo para una dura cabalgada’* ese tipo de dureza.

Ella resopló. Un delicado resoplido de conejo, pero aún resoplido.

La mirada de Neal siguió la suya y él rió.

-“Ignóralo. Has estado corriendo de mí desde hace seis meses, suertuda y finalmente te tengo solo para mí. Dame cinco minutos y por mucho que enfade, luego me iré. Sabes que estás sufriendo tanto como yo y quiero arreglar lo que sea que hice mal. No puedo hacerlo si no sé qué es lo que nos está manteniendo separados.”

Odiaba que tuviera razón, odiaba el hecho de que un pequeño nudo de esperanza había florecido en su corazón. Había demasiados *‘qué pasaría si’* rodeándola y quizá ahora fuera el momento de sacarlo todo. Lo escucharía tratar de justificar lo de la rubia. Quizá de verdad que ella no entendía o quizá entendía todo demasiado bien.

Bien, lo escucharía para bien o para mal.

Haciendo rodar sus ojos, empujó la coneja al fondo de su mente y abrazó la magia que sostenía el cambio. Gentil poder viajó a través de su cuerpo y el picante y pulsante dolor de su cambio la envolvió de pies a cabeza.

Que mal que la parte '*gentil*' no durara tanto. Joder, pero ser un cambiante no era todo cachorros y rosas.

-Solía. -Como su BFF Maya solía decir, - *Owie, owie, owie...*

Carly gruñó, su voz deslizándose de conejo a humano mientras sus brazos y sus piernas se alargaban. Levantó uno de sus párpados sin darse cuenta de que los había cerrado y vio la mirada de preocupación que cubría la cara de Neal. Él se mantenía sobre ella, descansando sobre sus rodillas y sus manos mientras ella cambiaba debajo de él. No tocó su piel, no la acaricio o la apretó como muchos humanos había tratado de hacer.

Nope, cambiar había sido suficientemente doloroso; '*suavizando*' a alguien con un toque gentil cuando el cambio estaba en progreso dolía como un hijo de su puta madre. Ella tocó y cambió en el suelo, la mezcla de césped y hojas secas rascando su sensitiva piel con cada *pop* y *crujido* de sus coyunturas.

-¿Ya había dicho owie?

Eventualmente (muy eventualmente) todo terminó con un estremecimiento, sus huesos y músculos acomodándose en su recién cambiada piel.

-“Whew.”- se enfadó. -“Espero que lo valga.”

Trato de sonreír, pero las cosas aún no estaban bien, así que ella estuvo segura de que salió más bien una mueca. No había manera de decirlo sino hasta que todos sus sentidos regresaran a su cara.

-“Oh, suertuda. Si hubiera sabido... eso se vió como...”

Uhu, el dulce hablar de Neal ahora estaba todo trabado. Ella sacudió su cabeza.

-“No es tan malo como parece.”

Lo pensó por un segundo y recordó la primera vez que vio a uno de sus amigos cambiar de humano a conejo y de regreso, en algunos aspectos, los cambiantes más grandes la tenían fácil, pues su cambio era una mera reorganización. 100 kilos de hombre hacia un león más o menos grande. Pero 63 (okay, 80) kilos de una chica regordeta y chaparrita cambiando en algo de 4 kilos de pelaje (chica regordeta igual a coneja regordeta) era un reto un poquito más grande.

Lo contrario solo era... interesante.

Ella sostuvo un dedo arriba. ¡Hey, su dedo se movió!

-“De hecho, te mentí, si es como parece.”

Preocupación e inquietud aun cubrían sus facciones y una parte de ella no quería indagar en ese dolor y calmarlo. Levantó sus manos a los lados y sujetó los brazos de Neal, acariciando sus bíceps.

-“Aunque todo está bien. Estas en lo correcto; necesitamos hablar.”

Llevó las manos a sus hombros y luego a su cuello, apretando la línea de su mandíbula. Neal era todo hombre, líneas cinceladas y tenía una fiereza que lo haría un buen compañero y protector para sus cachorros.

No es que fuera a sucumbir a sus encantos. Nope. Carly necesitaba cuidar de su corazón porque realmente podría enamorarse de este '*donjuán*'.

Mientras lo sostenía, su atención viajó de la cara de Carly hacia abajo a su cuerpo, deteniéndose en sus senos, viajando a través de su redondeado estómago y hacia los enredados rizos de su coño.

Ella quito una palma de su cara y le tronó los dedos enfrente de sus ojos.

-“Hey chico grande, los ojos aquí arriba. No es educado quedarte mirando como si quisieras comerme y lo sabes.”

Los cambiantes tenían algo así como reglas acerca de estas cosas. Estar desnudo luego de un cambio no era una invitación a los demás. Lenta y dulcemente, su enfoque retrocedió su camino y él le dio una gran y brillante mirada sin arrepentimiento.

-“Aw, suertuda, en realidad no quieres decir eso.”

-“Creo que lo hago.”- Lo miró. Tonto arrogante.

Neal se inclinó hacia abajo, cerró la distancia entre sus rostros, lamió sus labios y su atención ondeaba entre su boca y sus ojos. De pronto, cambiar para hablar con él no parecía tan buena idea. No del todo.

-Peligro Carly Thompson. ¡Peligro!

-“¿De qué estás hab...?”

-“Después.”

Su voz era un profundo gruñido que alcanzó aún a su coneja interna.

Y entonces, era demasiado tarde.

Los labios de Neal eran suaves, delicados y tentadores mientras la besaba por primera vez. Su piel era como pelaje de la más suave seda, gentil mientras frotaba su boca con la de ella, su deseo creció. Su coño dolió y se mojó, alistándose para él.

No debería. Definitivamente no debería. Nope. Un uh.

Pero entonces, el profundizó su conexión, tocó su labio superior con su lengua y ella no pudo evitar su respuesta. Gimió y él inmediatamente tomó ventaja, deslizó la lengua en su boca y la acarició. Carly movió sus manos para abrazarlo una vez más, asió sus hombros como si fuera una balsa y se colgó de él, desesperada por más.

Neal. Su Neal. Al menos por esta noche.

Músculos bien entrenados y en tensión se flexionaron y se movieron debajo de sus palmas, su suave piel atrayéndola a explorar.

Su compañero hizo lo que ella silenciosamente le rogó. Ella abrió las piernas y Neal bajó su cuerpo sobre el suyo, alineados de pies a cabeza. Su polla, dura, gruesa y larga, vino a descansar en la coyuntura de sus muslos, atrapada entre sus cuerpos y marcando su cuerpo con su calor.

Carly enterró las manos alrededor de su cuello, paso sus manos tamizadas a través de su cabello y lo acarició, deleitada con las texturas de su piel y los oscuros mechones de su cabello. Su sedosa melena fluyó a través de sus dedos, danzando sobre su piel.

Todo el rato, su lengua danzando con la de ella...

De verdad que Neal sabía como a lluvia de Primavera y los más frescos narcisos que los conejos conocían. Él, simplemente, era su droga y ella nunca querría dejarla.

Su compañero gimió y sus caderas se flexionaron, mandando su polla a deslizarse por su hendidura, el miembro rozando su clítoris y un escalofrío de incontrolable placer corrió por su cuerpo.

No solo era su polla lo que estaba rígido. No, su cuerpo entero estaba hecho de granito, duro pero con hermosas líneas y el la tocaba con una gentileza que ella apenas podía creer posible.

Carly abrió sus muslos aún más, le dio más espacio para darle la bienvenida a más de su peso, deleitada con la manera en cómo este depredador la trataba como si fuera fina porcelana china.

Entonces era su turno de gemir. Él profundizo el beso, tomó el control y la dominó con su lengua, dientes y labios. Neal probó cada centímetro de su boca, tentándola al imitar lo que estaba pronto por venir y mordió su labio inferior dándole un indicio de su inminente emparejamiento.

Porque ella lo dejaría. Dejaría que sus caninos entraran en la vulnerable piel de su hombro y ella le haría lo mismo. Había pasado seis meses. Seis meses de querer, necesitar y negar sus instintos. Lo que estaba destinado a ser, sería.

Ella solo rezaba porque su corazón pudiera soportar los golpes. Pero no tenía tiempo para preocuparse por el futuro, no cuando sus dientes se enterraron en sus labios, sacaron sangre y entonces esa lengua talentosa lamió la punzante herida.

Con esto, su coño se apretó, ciñéndose y rogando ser llenada. Estaba desesperada por ser estirada por su compañero, tomada y forzada a someterse. Ansiaba su posesión como a su siguiente aliento... o como a un claro de narcisos. Siendo los narcisos lo más importante de los dos, por supuesto.

Carly dejó su cabello, los dedos deslizándose a través de los mechones con facilidad, acariciaron su cuello, exploraron las fieras líneas de sus hombros. Esas deliciosas caderas suyas se movieron de nuevo y eso envió una sacudida de éxtasis a través de ella. Clavo la uñas en su piel, penetrando la carne con las uñas parcialmente cambiadas y Neal se estremeció, todo su cuerpo sacudiéndose. Ella casi gimió contra sus labios... a su grande y malvado león le gustaba un poco de dolor.

Su talentosa y perversa boca se alejó de la suya, pero ella lo persiguió, la lengua y labios tratando de tentarlo para que regresara. Ella ansiaba su sabor, su esencia.

-“Neal...”

-“Shhh... tenemos toda la noche.”

Sus dedos viajaron a través su excitada piel, salpicando besos como susurros de luz a lo largo de su mandíbula y su cuello. Ese malvado toque, ese que se escabulló en cada parte suya y la encendió, se movió hacia su hombro. La atormentó, entonces rasgó con sus caninos sobre su piel, amenazando con perforar la carne vulnerable con sus colmillos y ella se arqueó para recibirlo.

-*Sí, sí, sí.*

Estúpida. Pero aún, sí.

-“Pronto...”- su voz casi se perdía con la gentil brisa.

Entonces el viajó hacia el sur, demorándose en cada parte de su piel como si fuera un fino vino. Sus labios y lengua la besaron y lamieron hasta que llegó a sus pechos.

-Dios, sí².

Sus pezones estaban duros como rocas, listos para que él tomara posesión de ese montículo de carne, para lamerlo y acariciarlo. Y Neal no la decepcionó. No, el cambió su peso a un brazo y la levantó lo suficiente para acunar su pecho con su mano libre, se arrodilló y atormentó su montículo, pellizcó y rodó su pezón. Carly gimoteó y se arqueó con su toque, rogando silenciosamente por más.

-“Neal...”

Bien, no tan silenciosamente.

-“Hmm...”- él no dijo una palabra.

Nope. Todo lo que obtuvo fue ese enigmático hum, pero en un segundo, no le importó. No, no le importaba una mierda. No cuando enrolló sus caderas alrededor suyo, amamantándola, mordisqueando esa perla.

-“Si...”- siseó la palabra, incapaz de esconder el placer de su voz.

² El pensamiento de la protagonista se señalará en negritas.

Él hizo *hum* de nuevo, las profundas vibraciones reverberaron a través de su cuerpo mientras el succionaba y mordía la dura carne. La mano trabajó en concordancia con su boca, cada jalón disparándose por su cuerpo y circulando su clítoris, sacando placer de ella a grandes tragos.

Carly se torció y se tensó, cada movimiento mandando escalofríos de éxtasis a través de su columna. Sus piernas se movieron por su cuenta y todo lo que ella pudo hacer fue disfrutar su servicio, dejarlo hacer lo que quisiera con ella.

Su coño pulsó, crema se reunió en su núcleo e hizo que su sexo se pudiera resbaladizo y listo para él. Más que listo. La excitación acarició sus venas, saltando de nervio a nervio, mandando su placer a alturas más elevadas con cada respiración.

Ella rodó sus caderas, frenética por tener su piel contra ella, acariciándola desde adentro hacia afuera, pero él se movió de nuevo. Con un suave *pop*, dejó ir su seno. Aire fresco cayó sobre su piel sobre excitada, provocando que la piel se le pusiera de gallina.

Carly levantó la cabeza y se sacudió en sorpresa. Había... algo. Algo en su mirada que deleitaba sentimientos sobre los que nunca había soñado ver en su cara.

No amor. No. Pero no estaba muy lejos de eso.

-“Te necesito, Neal.”

En un parpadeo, esa mirada desapareció y fue reemplazada con el seguro compañero que ella conocía que era como *‘sexo en dos piernas’*.

-“Cuando esté listo suertuda.”- Él se inclinó y raspó con un canino un atormentado pezón. -“Cuando esté listo.”

Con un guiño, el continuó viajando hacia el sur, labios danzando sobre su piel y su lengua acariciándola donde sea que fuera.

Carly abrió sus muslos aún más, hizo espacio para sus anchos hombros y Neal se acomodó entre sus piernas. Levantó la cabeza, miró mientras él se ponía cómodo. El hombre estaba en cuatro patas, los codos apoyados en el suelo, dejando sus manos libres

y esos ojos... esos brillantes ojos azules estaban llenos con sexo y ese pequeño algo mas, estaba enfrentando su coño, la mirada completamente enfocada en la unión de sus muslos.

Neal tomó un solo dedo, trazó su montículo y gimió, mordió su labio y descansó de nuevo en el suelo. Okay, observar estaba sobrevaluado. Especialmente cuando estaba lista para correrse con un simple toque.

-“Que coño tan bonito suertuda. Mira lo que has estado escondiendo de mí.”

Su voz era un profundo gruñido, el más profundo que había escuchado y se preguntaba si quizá... Okay, quizá otra mirada. Esta vez, ella se apoyó sobre sus codos, determinada a verlo todo. Una mirada a su cara le reveló a un Neal parcialmente cambiado.

Las facciones de su compañero se habían agudizado, se habían hecho más fuertes, sus mejillas aprecian cinceladas en granito y una brillante luz de bello tono dorado, casi como polvo, se alineaba en su piel.

-“Tan húmeda y caliente para mí. ¿Me darás una probada ángel?, quiero que te corras en mi lengua Carly, maldita sea...”- debajo de su mirada sus ojos miraron en los de ella.

Neal bajó su cara, presionó su mejilla contra el músculo interno de Carly e inhaló. Esos ojos azules cambiaron a un dorado profundo para emparejarse con el león que yacía bajo la superficie.

-“Observa.”

Saco su lengua y entonces fácilmente la deslizó entre los labios de su sexo y atormentó la carne sensitiva de su coño. Carly gimió con ese primer toque, gimió de

nuevo cuando su siguiente lamida fue sobre su clítoris, entonces otra vez cuando repitió la caricia.

-“Por favor, Neal, sí.”

Él gruñó y luego ronroneó contra su carne, la lengua ahondando más profunda con cada pasada, apretando y acariciándola. Su toque viajó sobre ese lugar secreto, acariciando su goteante hendidura, probando sus labios internos y haciendo círculos en su clítoris.

Se construyó el placer que se deslizó a través de ella de la cabeza a los pies y se arremolinó alrededor de su coño hasta que ella no pudo mantener los ojos abiertos mucho más tiempo. Carly dejó que su cabeza cayera hacia atrás, cerró los ojos mientras disfrutaba de los servicios de Neal. El la tentó y la atormentó, lamió cada centímetro de su coño de arriba abajo y de nuevo, otra vez.

Esa ágil lengua parecía probar todos los lugares a la vez y ella simplemente le permitió a las ondas de placer llevársela.

En algún punto, los dedos se unieron a la lengua. Una pulsación hizo círculos en su clítoris mientras la lengua invadía su canal, deslizándose dentro y fuera como una polla y el la folló con ese flexible músculo.

-“Si, dios, más por favor...”

Carly no pudo más, no podía resistir la urgencia de moverse contra él, de tomar de lo que sea que estuviera dispuesto a darle. Entonces él se detuvo, su pulgar se quedó quieto y ella jadeó.

-“Mírame Carly.”

Le tomó cada onza de su fuerza, pero ella abrió los ojos, levantó la cabeza y se enfocó en él. Su crema brillaba alrededor de su boca y cubría su barbilla.

-“Buena chica. Ahora mantén esos ojos en mí. Quiero saber cómo te ves cuando te corres.”

-“Oh...”- era más un jadeo que una palabra y entonces se convirtió en un grito de placer.

Debajo de su mirada, él bajó la cabeza sobre su coño, abrió la boca y sacó la lengua mientras capturaba el clítoris entre sus labios, dio un golpecito al manojito de nervios. Le arrancó una maldición a Carly. Al mismo momento, dos de sus dedos, sus ¡oh tan talentosos dedos!, se abrieron dentro de su coño. El movió y acarició los nervios que hace tiempo había olvidado. ¡Oh, ya no estaban tan olvidados!

Neal succionó su clítoris, lo jaló y lo atormentó mientras el metía y sacaba los dedos de su líquido sexo. El repitió el movimiento, probando y atormentando en igual medida. El curvó los dedos, las yemas de los dedos deslizándose sobre su punto G, y ella se convulsionó alrededor de él, con su invasión su coño se apretó y se convulsionó.

Él le daba más y más, cada empuje y cada jalón se emparejaban con su respiración, dedos deslizándose dentro y fuera fácilmente, sus jugos facilitando la entrada. Su coño pulsó un rápido apretón y la liberó mientras su boca nunca se detuvo.

-“Si, mas, por favor...”

Neal liberó su clítoris con una última lamida, pero su pulgar enseguida retomó su lugar, haciendo círculos en el manojito de nervios al ritmo de su penetración.

-“Todo lo que quieras, Carly... mantén esos ojos en mí... buena chica... quiero que te corras en mi mano y entonces te follaré, eso quieres, ¿no es así?”

Como si necesitara preguntar.

El sacó sus dedos y reemplazó dos dedos, con tres, presionando sobre ella sin delicadeza y estirándola casi al punto del dolor.

-“¿No es así?”

Okay, aparentemente el sí necesitaba preguntar.

-“Sí, joder, sí.”

Entonces se construyó el placer y creció con cada embestida y retirada, con cada rotación de sus dedos. Ella trabajó con él, movió sus caderas al tiempo que el movió su mano, se folló a sí misma como si sus dedos fueran su polla.

-“Dios, eres tan hermosa.”

Ella gimió, la verdad detrás de sus palabras incrementando su placer diez veces. Cambiando su peso, ella acunó su propio pecho, amasando el montículo carnoso, imitando los movimientos que hacía unos momentos él le había hecho. Su excitación se elevó con ese suave toque.

El clímax de Carly se acercó más, con cada segundo que pasaba se incrementaba esa bendita promesa, intensificándola con cada aliento. Ahora estaba jadeando, las caderas moviéndose furiosamente mientras los dedos de Neal entraban y salían violentamente de su abertura, el sonido del húmedo chapoteo de sus movimientos llenando el claro.

-“Mi compañero.”- Jadeó ella, la verdad moviéndola más acerca del orgasmo.

Su pasión se estaba elevando más alta hasta que ella sintió que seguramente moriría por eso. Las líquidas sensaciones de placer a centímetros de ella, el fiero placer pulsando a través de su cuerpo, ansiando en cada centímetro de su alma y agarrándose con las dos manos. Dios, ella iba a correrse.

Dejó crema en su mano, gritó su nombre y abrazó el placer de su toque. Ella incrementó su ritmo y Neal la siguió, combinando sus embestidas mientras ella perseguía su orgasmo. Estaba tan cerca que casi podía saborear el placer, paladear el sabor en su lengua.

Sus ojos de león enterrados en los de ella, la miraron detrás de su piel de humano y la presencia del gato envió otro estremecimiento de éxtasis a través de su columna. El felino, tan fiero y fuerte, la miró mientras ella alcanzaba la culminación.

Espasmos de animalística necesidad corrieron por sus venas, la coneja interior tratando ansiosamente de alcanzar a su compañero león... Carly también quería. Ella dejó salir a jugar a la bola de pelos, se mostró a si misma a través de sus ojos y vio a su compañero por primera vez. Los ojos de Neal flamearon con reconocimiento y parecían estimularlo, mandándole a ella placer y ronroneando.

-“Mía.”

Su coño se apretó alrededor de sus dedos.

-“Mía.”

Ella se arqueó, sus caderas sin moverse y él no vaciló, continuo moviéndose. Su orgasmo estaba ahí, a la vista y tan cerca que casi podía sentir el toque de ese desconocido placer. Nunca había sido así de bueno, tan sobrecogedor. Entonces otra vez, nunca había sido con Neal.

-“Mía.”

Él le daba más y más, empujándola y metiéndose en su cuerpo hasta que su respiración iba acompañada de un estremecimiento que le robó el control. Ella se quedó sin aliento y se retorció más, pero mantuvo la mirada en él. Siempre en él. Carly subió más y más alto, más cerca del precipicio, del borde, del inalterado placer y entonces...

Neal destelló sus colmillos, sus caninos completamente distendidos.

-“Mía.”

Ella se corrió, la liberación definitiva se apoderó de ella inmediatamente, un feroz tornado del que no pudo huir y su nombre se le escapó de los labios. Se sacudió y gimió, los rítmicos espasmos de delicioso placer viajaban a través de ella como lava fundida, quemándola desde adentro y marcándola como suya.

Porque ella era suya.

Cada oleada de éxtasis fue seguida por otra y luego otra y luego... No podía respirar, no podía pensar más allá del siguiente latido de su corazón mientras el continuaba sirviéndola, su ritmo nunca vaciló.

-“Mía.”

Esa sola palabra envió otra onda de éxtasis a través de su columna y el siguió con un rudo empuje de sus dedos, un incremento del placer en su clítoris y ella gritó la primera palabra que se formó en su mente.

-“¡Tuya!”



Neal no se pudo contener por más tiempo. No con el gato en el borde y su pequeña coneja tan cerca que su león podía sentirla justo debajo de la piel de Carly.

Con su grito, él no dudó. Dejo el lugar entre sus muslos, trepó por su cuerpo y empujó dentro de su acogedor sexo. Ella lo rodeó como húmeda seda, su apretado coño le quedaba como un guante hecho a la medida.

-Suya.

Placer, desconocido e indecible lo abrazaron con esa primera posesión, envuelto alrededor de su cuerpo y eso hizo que rodara sus ojos a la parte trasera de su cabeza.

-Oh dios, su compañera. Suya.

Ella era para él, la mujer hecha para él y la única que habría en su vida.

-Suya.

Carly lo arañó, le siseó como una coneja vestida en la piel de una gata y le desnudó los dientes como si el debiera estar preocupado por su mordida.

Neal flexionó sus caderas, deleitado en placer, pero también miró las ondas de emoción cruzar por el rostro de su compañera... las punzadas de placer, excitación abrumadora... el momento en que su polla tocó ese perfecto punto en ella...

-“¡Neal!”

Y ahí estaba.

El repitió el movimiento, su cuerpo ondulándose en gentiles ondas mientras él se movía dentro y fuera de su sedoso sexo. Su gato quería quedarse profundamente dentro de ella y nunca dejar el santuario de su cuerpo. Neal tenía que concordar.

Se zambulló dentro y fuera, su polla tocando sus paredes vaginales mientras ella se apretaba alrededor de él y ordeñaba su miembro con los temblores de su inminente orgasmo. Oh, ella se correría de nuevo... y otra vez... y... bien, él tenía altas esperanzas para la noche. Con algo de suerte, ella sería una delirantemente feliz y completamente satisfecha compañera por la mañana.

Neal se detuvo y empujó hacia adelante, su cuerpo se apuntaló mientras cubría completamente a su compañera, cuidadoso de no aplastarla. Carly era toda curvas, lasciva, lujuriosa y seductora a su propia manera. Bien, de cualquier manera, ella lo sería en los siguientes minutos.

El placer se construyó en él, su falo pulsó, cada entrada y salida causándoles otra oleada de éxtasis lo rodeó, rodeando su pene, sus bolas. La presión crecía, respiración tras respiración, y el enterró sus garras en la blanda tierra debajo de él. No podía correrse. No aún. Ellos se correrían juntos o el moriría intentándolo.

Solo un poco más... El coño de Carly se apretó alrededor de él, se presionó hasta que no estaba seguro de si lo estrujaría o no y el gimió.

“Carly...”

Ella jadeó, su coño apretujándose alrededor de él una vez más.

-“Mío.”- ella repitió la palabra, seguida de otro espasmo. -“Mío.”- entonces repitió otra vez. -“Mío.”

-“Si, Carly. Tuyo.”

El orgasmo de Neal se estaba acercando, creciendo con cada pulsación de su coño alrededor suyo. Sus bolas se pusieron grandes y duras, bien calientes contra su cuerpo mientras el placer de estar dentro de ella lo arrollaba.

Su polla pulsó, machacó y se retorció en consonancia con su latido hasta que no pudo distinguir uno de otro. Dentro y fuera, una y otra vez.

Su aliento salió en pesados gemidos, sus pulmones pesándole mientras el continuaba haciéndole el amor a su compañera... su compañera.

Dios, quería correrse. Derramarse dentro de ella y enterrar sus dientes en su carne. Entonces sería suya. Bien y verdaderamente suya.

Carly cambió debajo de él y entonces sus caderas se estaban levantando para encontrarse con cada embestida suya, sus cuerpos trabajando coordinados para conseguir el mayor placer.

-“Neal... tan cerca.”

Gracias a dios.

El bajo su cuerpo, nunca perdió el ritmo, y arañó la línea de su cuello, corrió su colmillo por la carne vulnerable de su columna hasta que encontró su marca. Su lugar y de nadie más. Su coño revoloteaba alrededor de él, lo ordeñó con ondas viciosas y entonces...

Y entonces, puso los dientes en su piel, atravesándolo como mantequilla y acomodándose profundamente en la carne de su hombro.

-Joder, joder, joder...

Un orgasmo lo derribó. Lo sacudió sobre el borde y derramó ese placer que se había construido, dejó salir su liberación y llenó a su compañera. Su compañera.

Con cada oleada de éxtasis la hizo añicos, cada onza de felicidad corriendo por sus venas, Neal perforó la carne vulnerable de Carly, deslizó sus dientes debajo de su piel y la reclamó como suya.

-Suya.

Dios, él era un cabrón posesivo. Pero no le importaba.

El león dentro de él rugió su aprobación. Ellos habían escogido a una buena compañera la perfecta madre para sus cachorros.

Las caderas de Neal continuaron moviéndose, su orgasmo se sentía interminable mientras el mordisqueaba y succionaba la marca y Carly le hacía lo mismo a él. Parecía como si sus cuerpos no quisieran renunciar a ese placer y él lo tuvo, saboreó cada sensación que lo atravesó.

Fue Carly la que se retiró primero, sus pequeños, afilados dientes dejaron su hombro y una sacudida final de placer se cerró sobre él mientras la lengua de Carly lamía la herida. Con el mismo cuidado la dejó ir, le dio a su piel el mismo tratamiento.

Neal se dejó caer exhausto, saciado y por una vez su maldito gato no estaba tratando de despedazarlo desde dentro. Nope. No cuando finalmente había hundido los dientes en Carly y la había reclamado como su compañera.

Maldita sea si no se había estado volviendo loco por ella. Prácticamente había acosado a la coneja y ansiado saber algunas curiosidades sobre su vida y había fisgoneado con Maya, la mujer de su mejor amigo y Prima de la manada.

Había sido Maya quien le había contado acerca del plan de Carly de esconderse en el bosque y mantenerse en su forma peluda para la luna Gaia. Ahora la tenía.

Con un profundo y pesado aliento, el sostuvo a Carly mientras rodaba sobre su espalda, tirándola sobre su costado. Desde el hombro hasta las rodillas (maldita sea, ella era pequeña) él estaba moldeado de curva a curva sobre el lujurioso cuerpo de ella. Sabía que se preocupaba por su peso, pero amaba cada centímetro del suyo.

La imaginó hinchada con sus cachorros, quizá una pequeña conejita y de nuevo, su pene se retorció.

No podía esperar.

La respiración de Carly era profunda y constante; sus ojos estaban cerrados y su relleno labio inferior lo llamaba, pero se resistió. Sin duda, la había agotado.

En su lugar le dio un delicado beso a través de su frente y se acomodó para tomar una buena siesta en el claro, su león siempre listo en la parte trasera de su mente. Nunca nada lo separaría de su compañera nuevamente. Ni siquiera Carly.

Con un último jadeo dejó que el gentil sueño se lo llevara, sus últimas palabras siendo como un suspiro.

-“Gracias, cariño.”



CAPITULO DOS

El capuchino caliente de vainilla se deslizó hacia abajo por la garganta de Carly, calentándola de adentro hacia afuera, llevándose lo lejos lo helado de la mañana. Le dolían muchos deliciosos lugares, pero aun los preciosos recuerdos de la noche pasada no podían borrar la herida y la decepción que había crecido en su pecho.

-“Cariño.”

Ahora estaba emparejada con un hombre que estaba más cómodo debajo de una falda que parándose derecho. La falda de una rubia en particular. Tomó otro sorbo, dejó que el dulce sabor fluyera por sus papilas gustativas. El sonido de nudillos golpeando la madera de la puerta trasera cortó a través del silencio de su cocina.

“¿Carly?, ¿Nena? Abre la puerta.”

Ella bufó. ¿Nena? Así que ahora era nena. Al menos eso era un avance.

Lo ignoró. En ese mismo momento no podía lidiar con él. Parte de ella (la parte peluda) estaba extremadamente feliz con los resultados de la pasada noche. Su jodida coneja estaba saltando alrededor de su mente, chillando y brincando, rodando sobre su lomo aquí y allá y actuando como una tonta enferma de amor. Heh. Amor. No, el amor no tenía nada que ver con el emparejamiento. Nope. Era todo instinto, atracción animal. Los corazones nunca entraban en el juego. Seguro. Quizá algún día...

Carly escuchó el profundo suspiro de Neal y se forzó a no moverse. La coneja quería confortar a su compañero, frotarse sobre él y hacerlo sonreír.



-“Carly...”- el timbre de un móvil le interrumpió y ella se forzó a no escuchar, temiendo escuchar otro ‘*cariño*’. -“¿Hola?”- su voz tenía más de un indicio de fastidio.

Un furioso golpeteo trajo a Carly de vuelta sorbe sus pies. Aun podía escuchar a Neal en el jardín trasero, así que no era el vaquero del frente. Dejó la taza en la mesa antes de ir a la parte de enfrente de la casa. Otra ronda de golpeteos y ella incrementó su ritmo.

-Geez, el visitante era impaciente.

En la puerta, echó un vistazo por una de las ventanas de cada lado de la puerta y se apresuró a dejar al visitante (no, a los visitantes) entrar.

En el mismo segundo en que la puerta se abrió, se encontró rodeaba en un fuerte abrazo de león, que le dio su mejor amiga Maya; y casi, casi la mató ese abrazo. Con la cabeza en el hombro de Maya, se quedó mirando a los cuatro hombres que estaban parados en su pórtico y levantó las cejas.

Después de la luna Gaia, la mayoría de los cambiantes estaban muertos para el mundo por un rato. Tener sexo toda la noche podía hacerle eso a un cuerpo. Pero aquí estaban muy temprano, cuatro de los hombres más calientes que conocía y la Prima de la manada. Seguro, quizá el compañero de Maya se lo había puesto fácil ya que ella estaba de seis meses de embarazo y con gemelos, pero por lo que había escuchado, los guardias de su BFF eran como los conejitos *energizer*³ (pero en, leones).

-“Así que. Uh...”

Los cuatro hombres cuadraron sus hombros. Muy bien, entonces.

³ Hace referencia a las baterías, por el anuncio publicitario que usaba un conejito como imagen.

Cuando el sonido de hipo y sorbidos de moco llegaron a sus oídos, Carly se imaginó que debía ser una cosa hormonal y se figuró que tendría que tranquilizar a la mujer.

Envolvió los brazos alrededor de los hombros de Maya, acarició su espalda y trató de bromear un poco sobre su compañero.

-“Hey, no puede ser tan malo. No es su culpa tener disfunción eréctil. Es un poco viejo, ¿no es así? Le daremos unas pocas pastillas azules y todo irá bien. Podemos ordenarlas en Canadá o en México aún sin tener prescripción.”- su amiga se tensó en sus brazos.

-Te tengo.

Maya la apartó y sostuvo a la distancia de un brazo con fuego en sus ojos.

-“¡Oh dios mío!, no tiene disfunción eréctil. ¿Cómo puedes...?”- Sacudió su cabeza y estrechó sus ojos -“Solo quieres que deje de llorar.”- Bufó. -“Bien. Estoy un poco emocional, pero tengo una buena razón.”

Maya pasó como una brisa a un lado de ella y fue a la parte trasera de la casa. Probablemente para conseguir algo de helado. De verdad, Carly necesitaba comprarse su propio helado de **Ben y Jerry's**⁴.

Con un gruñido “*Entra*”, siguió el rastro de Maya por el pasillo y justo como ella había sospechado: tenía un cartón de helado en las manos y había subido sus pies a un par de sillas.

-“Seguro, perra, siéntete como en tu casa.”

⁴ Marca de helados estadounidense.

Le lanzó una cuchara a Carly.

-“Gracias por tan cálida bienvenida.”- Se metió otra cucharada de nieve en la boca. -“Si tu hubieras pasado por lo que yo esta mañana sabrías que me merezco totalmente este helado, si esta vez hasta tengo una razón para estar llorando.”

Carly levantó una ceja. Maya le sacó la lengua.

-“Lo hice. Había...”

Sus palabras fueron desapareciendo cuando Maya se dio cuenta de que Neal estaba afuera en su jardín trasero.

Su compañero. Gah.

Pero no, dios no estaba siendo generoso y bueno esta mañana, nope. Ella miró como los orificios nasales de Maya se ampliaron y su amiga tomo un buen y profundo aliento.

Oh. Genial. Y en tres... dos... uno...

-“¡Te emparejaste!”- Maya chilló y corrió alrededor de la mesa, abriendo ampliamente los brazos.

Okay, ella se removió, pero el final fue el mismo; estaba envuelta en un gran abrazo de león otra vez, su amiga las movió atrás y adelante en un alegre baile. Carly no estaba tan feliz. Mayormente. De acuerdo, un poco feliz, pero un poco de súper triste. ¿Mitad y mitad? Maya la soltó y luego saltó en el asiento que estaba junto a Carly.

-“Fue anoche, ¿no?, ¿por qué no me llamaste? Por supuesto que me hubiera despertado por eso.”- Ella se inclinó y la olió. -“Y... ¿Neal?, ¿de verdad? No sabía... yo no... Pero han estado alrededor del otro antes y...”- ondeó una mano al aire. -“No

importa. ¡Estas emparejada!”- sus ojos se abrieron ampliamente. -“Tenemos que planear una fiesta, mandar invitaciones y...”

-“No, My, no.”- Carly sacudió la cabeza. Determinada.

-“Pero...”- ella asomó su labio inferior.

Carly bajó la voz a un susurro, sin querer que los chicos que estaban afuera la escucharan. En particular, Neal.

-“Sabes...”- tragó, parpadeó las lágrimas, estaba actuando como estúpida, una chica estúpida.

Ella había soñado con amor y con el emparejamiento yendo de la mano. En vez de eso, ó su corazón se estaba rompiendo más y más con cada palpar. Tomó una profunda respiración y la dejó salir lentamente.

-“Me llamó ‘cariño’. Como si fuera solo una más del montón... y el aún mantiene a la rubia a su alrededor, aun después de que nos conociéramos.”

Maya jadeó, cubrió su boca con la mano y entonces se estiró para tocarla, la acercó. Antes, habían hablado de Neal a grandes rasgos y ella siempre había dejado claramente expuestos sus sentimientos.

-“Oh Carly, lo siento. Pero, quizá deberías darle una oportunidad de exp...”

Un fiero rugido, aún más alto del que el Alfa de la manada alguna vez hubiera soltado, se escuchó en el jardín trasero y a través de la cocina y la cara de Maya se puso blanca.

-“Oh, se lo dijeron. Estaba tratando de evadirlo. No creo que quiera llorar tan pronto otra vez.”

Los ojos de Carly se abrieron de golpe.

-“¿Decirle qué? ¿Qué está pasando?”

Culpa y más que de un indicio de tristeza de mostraron en la expresión de Maya.

-“Ellos...”- lamió sus labios. -“encontraron... veras... cerca de la casa de Ian...”

-“Escúpelo My.”

-“Hubo una muerte anoche y no fue para nada bonito.”

Una lágrima se deslizó por la esquina del ojo de su amiga y el ritmo cardíaco de Carly se incrementó, acelerando y casi quemando dentro de su pecho. Dios, ellos habían decidido mezclarse con los leones en esta ocasión, ver si podían mejorar las relaciones de león-conejo, para ver si podían obtener alguno bebes extras que fortalecieran la manada y la madriguera. Ella rezaba porque un león no se hubiera puesto demasiado rudo y...

Maya abrió la boca y lo que sea que pudiera haber dicho se vio interrumpido por un sonido de astillas y madera quebrada se escuchó y Neal despedazó la puerta trasera.

Despedazada Lo que quedaba de la puerta colgaba débilmente de las bisagras mientras que el resto estaba rociado en el piso.

Su compañero pasó las astillas como si no existieran y Carly furiosa se levantó sobre sus pies. Maldita sea, esa era su puerta. Él no podía solamente...

No finalizó ese pensamiento, realmente no pudo.

No cuando Neal estaba frente a ella en dos pasos y entonces sus labios cubrieron los de ella, sus brazos envolviéndola como si fueran bandas de acero y la jaló hacia él hasta que sus cuerpos estuvieron alineados del pecho a las rodillas.

Neal no fue gentil en su beso; fue implacable. Forzó sus labios a separarse y su lengua la invadió, probando cada centímetro de su boca.

El la acarició, deslizándose el flexible músculo dentro y fuera, imitando los movimientos que sus cuerpos habían practicado solo horas antes.

Carly respondió, la coneja forzándola a darle la bienvenida a su compañero, y se enredó con él, probó y se hundió en su esencia, demostrando que podía dar tanto como tomar.

Entonces, tan rápido como había empezado, terminó. Apartó su boca de la de ella, el latir de su corazón palpitando a través de sus labios abusados. Acunó su cráneo y lo presionó en su pecho, descansó la barbilla en la parte superior de la cabeza de Carly. Las manos acariciaron su espalda, dedos trazando su columna y lentamente su pulso se calmó. En la distancia, ella escuchó a su amiga hablar, pero estaba demasiado ensimismada por el sensual ataque como para captarlo todo.

-“...le dijeron... compañeros... se merecía... destripada... se parece a su... familia...”

Esas cosas no sonaban bien en su peludo mundo. Carly se retorció contra él hasta que pudo levantar la cabeza y revisar el resto de la habitación.

-“¿A alguien le importaría compartir con el resto de la clase?”

Cinco pares de ojos se enfocaron en ella y estaba segura que una mirada a Neal revelaría que él también la estaba mirando. Pero fue Maya quien habló primero.

-“Esta mañana encontraron a tu Prima Beth en el jardín entre la casa de tu madre y la casa de tu hermano. Estaba...”- lágrimas brillaron en los ojos de su amiga y tomó una profunda respiración antes de continuar. -“...fue asesinada mientras estaba en su forma peluda.”

-“Por eso Ian llamó tan temprano esta mañana... me dijo que me quedara aquí y que no dejara entrar a nadie y...”

La mente de Carly viajó atrás antes del amanecer, la voz furiosa y frenética de Ian mientras él le daba órdenes. Ella reconocería ese tono, la furia levemente reprimida. Puesto que su hermano tendía a correr siempre excitado, no le dio mucha importancia a su actitud.

Incluso después de su llamada, se tomó un puñado de segundos para reflexionar sobre las órdenes, pero rápidamente desechó el pensamiento.

Después de su capuchino, había planeado ir con Maya para hablar sobre su emparejamiento, aún... Tomó una profunda respiración, decidida a no romperse y llorar antes de saberlo todo.

-“¿Están seguros de que era Beth?”

Ella cerró los ojos cuando cinco cabezas asintieron. Dios, Beth. Ella había sido la más dulce y amable mujer que Carly alguna vez había conocido. Habían crecido juntas, lado a lado.

Mientras que Ian, el hermano de Carly, era el macho de la madriguera y regía a los conejos de Ridgeville, el hermano de Beth, Devlin, había sido el segundo al mando de Ian.

Ellas habían sido dos guisantes en una vaina y casi se veían iguales cuando cambiaban. Sus hermanos siempre las llamaban gemelas y pasaban cada segundo juntas mientras habían sido pequeñas, con la humana Maya no muy lejos de ellas. Y ahora se había ido.

-“¿Por qué? ¿Qué pasó?”

-“¿Chicos? ¿Nos dan un minuto?”

El profundo barítono de Neal la rodeó, la envolvió en un suave confort. Maldita sea, no quería apoyarse en él. Este era territorio de Maya, no suyo.

Que mal que su corazón no estuviera de acuerdo con ese pensamiento. Nope, su corazón quería que la apretara más cerca de él y nunca la dejara ir. Quería que la ayudara a pasar por cualquier cosa que estuviera por venir.

Maya y sus guardias se enfilaron y los pasaron. Mientras pasaba los dedos de Maya acariciaron su espalda baja.

-“Estaré aquí. No te dejare y...”

Neal la interrumpió.

-“La tengo Prima. ¿Por qué no dejas que los chicos te lleven a casa? Estoy seguro de que al Alfa le gustaría tenerte a su lado.”

Claro, como si Maya fuera a aceptar eso.

-“Soy su mejor amiga...”

-“Y ella es su compañera Prima. Déjale cuidarla. Te traeremos de regreso después. Necesitas descansar. Estoy seguro de que los bebés están pateando muy fuerte, ¿cierto? ¿No tienes hambre?”- Ese hombre era bueno.

Carly escuchó un profundo, amenazante gruñido salir de Maya, pero lo contrajo, haciéndolo más suave, comunicándole aun sin mirarla, que su mejor amiga había retrocedido.

Cuando estuvieron a solas, Neal dio la vuelta a la habitación y se sentó, tirándola sobre su regazo, abrazándola cerca y ella absorbió ese confort, se emborrachó en su esencia y dejó que su presencia la bañara.

-“Lo siento Carly. Lo siento mucho.”

-“¿Quién lo hizo? ¿Por qué?”- sollozó, dejando que las lágrimas fluyeran por sus mejillas.

La mano en su espalda y los latidos de su corazón tartamudaron.

-“Ian y Devlin piensan que podrían haber estado tras de ti.”- Era su turno de paralizarse.

-“¿Por qué?”- difícilmente pudo escupir la palabra.

Los labios de Neal rozaron su frente y ella acepto ese confort con un suave suspiro.

-“Porque Ian ha estado teniendo problemas con algunos grupos. Los tigres estaban molestos con la madriguera, como lo estaban también algunos otros grupos. Entonces están los leones de la montaña...”

Carly asintió. Era verdad. Ian tenía un tino para meterse en líos.

-“Pero, ¿los ha hecho enojar tanto como para matar? ¿Para qué me quieran... matar?”

La apretó fuertemente con sí.

-“Uno o dos quizá. La mayoría de ellos están tratando de encontrar un lugar en Ridgeville y mientras que el Alfa tiene las garras clavadas profundamente en el gobierno y es muy poderoso...”

Ella asintió.

-“Ian posee casi malditamente todo. Él podría ir no tras la carne como los carnívoros, pero es un líder sediento de sangre. Nadie puede mudarse sin que se haya asegurado esa casa y él tiene un infierno de amigos poderosos en las bien raíces. Eso sin mencionar sus posesiones personales. Ellos no le venderían a cambiante sin su consentimiento.”

-“Exactamente.”

Carly sintió su sonrisa contra su piel.

Mientras el dolor de la muerte de su prima rugía en su interior, sintió algo de la tensión liberarse y comenzó a entender la necesidad de un compañero. No era solamente hacer bebes, era esa sensación de confort y cuidado y umm... no.

Nada de eso. No con un gigoló como Neal.

-“Sabes que no dejaré que nada te pase, ¿verdad?”

Asintió. No dejaría que eso pasara. Los machos eran fieramente protectores de sus hembras. Mientras el respirara, la protegería.

-“Bien.”- arrastró las palabras, -“Siempre y cuando no te vayas corriendo en medio de la noche.”- El frotó su brazo. -“¿Qué pasa, suertuda?”

La reposicionó y olisqueó su cuello, movió su top a un lado y lamió la herida en su cuello, que ya se estaba curando. Ella odiaba su cuerpo en esos momentos. Despreciaba el deseo que floreció.

-“He querido marcarte por seis meses. En el segundo en que lo hago, huyes. Sentí que mi corazón se iba a quemar, estaba malditamente feliz, pero tengo el presentimiento de que tu no.”

Neal retrocedió, puso un dedo debajo de su barbilla y la forzó a mover la cabeza hasta que ella miró directamente a sus ojos. Maldita sea. Esos hermosos ojos azules estaban brillando con algo que ella no quería identificar.

Nope.

Porque si pensaba sobre eso, se daría cuenta de que quizá lo había lastimado, que quizá había magullado su corazón al desaparecer, lo que significaba... lo que significaba que quizá ahí había algo que valía la pena tener.

-“¿Qué pasó por esa pequeña y maravillosa cabeza tuya anoche?”

Ella tragó el bulto en su garganta, puso atrás toda la emoción que amenazaba con arrollarla, atraparla, y llevarla debajo del vasto océano de sus sentimientos.

-“Cariño.”- dijo, y ella se rompió.

-“Me llamaste ‘*cariño*’. Llamas a cada mujer sobre la tierra ‘*cariño*’. Y anoche, solo fui otro ‘*cariño*’ para ti, fui lo mismo que tu rubia tonta.”

No iba a llorar. Lo había construido tantas veces en su cabeza, lo había pensado como un compañero perfecto en su imaginación, solo para tener todo eso roto en pedazos por esa torcida sonrisa, el seductor destello de sus ojos y entonces esa simple palabra, ‘*cariño*’.

Carly no pudo negar la mirada de shock que puso Neal, los ojos bien abiertos y la palidez de su cara. Pero ninguna negación salió de sus labios y ella tomó el camino de los cobardes. Eligió ese momento para salir de sus brazos y volar hacia las escaleras.

Al primer escalón, sollozó. En el tercero, cayó la primera lágrima. Al séptimo, caían una tras otra. En la cima de las escaleras, difícilmente podía ver.

Entre la pérdida de Beth y todas las emociones que la atravesaban por su emparejamiento... era demasiado.

Todo eso... era demasiado.



Después de conseguir ser despedido por su compañera tantas veces (¡su compañera, por el amor de dios!) Neal dejó a Carly en su habitación, los sollozos haciendo eco a través de la puerta. Maldita sea, su corazón casi se rompió con la evidencia de que ella estaba llorando. Él quería quedarse, sostenerla cerca y alejar todo ese dolor que tenía dentro.

Infiernos, el león quería tirar abajo la puerta y tomarla otra vez, darle placer para contrarrestar el dolor que golpeaba a través de su cuerpo.

Como a Alex le gustaba decir: *mierda, joder, maldita sea y un gruñido*.

En su lugar, dejó a Carly y se dirigió a la casa de Alex. La casa del Alfa era más como un hotel para los miembros de la manada que cualquier otra cosa y sabía que encontraría algún tipo de ayuda con los chicos.

Infierno, quizá estaba de suerte, podría obtener consejo de Maya. Sí, Maya tenía el mismo proceso de pensamiento que Carly (¡hembra loca!) y podría, esperanzadoramente, ayudarlo con cualquier maldito infierno que estuviera bullendo dentro de la maravillosa cabeza de su compañera.

Así es como se encontró a sí mismo en medio de la sala de estar de la manada, una botella de **Jack's**⁵ en la mano, en la otra un vaso lleno hasta la mitad con ese líquido ámbar y estaba rodeado por el resto de la guardia de Maya.

El amablemente tendría a Wyatt, Deuce, Harding y Brute guardando su espalda cada día de la semana. Con eso dicho, no estaba tan seguro de sus consejos.

-“Lo que necesitas hacer es apegarte a la ley.”- Deuce asintió y tomo un sorbo de su cerveza. -“Dile que ya está emparejada y ahora está atascada contigo. Necesita terminar con esto ya.”

Eso sonaba razonable, pero el hombre bebía cerveza light, así que Neal no confiaba tanto. ¿Qué hombre-león que se respetara bebería cerveza light?

Además, Carly también se sentía mal por la muerte de Beth y no estaba tan seguro de que lo de *‘la ley’* fuera a resultar tan bien. Wyatt lanzo una lata vacía a Deuce, golpeando al hombre en la cabeza. Neal se rió.

-“Cállate idiota, ¿Tú qué sabes sobre mujeres y emparejamiento?”- el hombre volvió su atención a Neal, su mirada toda seria. -“Sedúcela hombre. Ponte bueno y cómodo y mantenla cerca en la cama hasta que esta tan cansada que no pueda alejarse.”

Bien, ahora Neal podía entender esa idea. Basado en el movimiento de su polla, si, a su polla también le gustaba la idea. Oh, sí. Había sido todo curvas suaves, dulce sabor y quería explorar cada centímetro de ella nuevamente. Quería lamerla de pies a cabeza, saborear su pie, lamer su rico coño...

Harding interrumpió sus pensamientos.

-“¿Quieres que lo castren?”- una almohada voló a través de la habitación. -“Ahora, nene. Nealy, lo que harás es es...”

⁵⁵ Se refiere a whisky de la marca Jack Daniel's

Brute lo interrumpió.

-“Lo que harás es moverte rápido de regreso a la casa de tu compañera y averiguarás que fue lo que hiciste mal y lo arreglarás. Seducir y engañar no es la respuesta, y seguro como la mierda que no establecerás una relación a largo plazo si lo único que tienes con ella es sexo.”

Brute era el líder, el chico más grande de la manada. El más malo también, pero todo eso estaba templado por una inteligente y gentil naturaleza que confundía al equipo.

Mientras que Harding, Wyatt, Deuce y él, estaban listos para arrasar a cualquiera que se acercara a Maya, Brute era de la opinión de manejar todo pacíficamente. Eso apagaba un poco su diversión.

-“¿Qué te hace pensar que hice algo mal? Estaba completamente satisfecha cuando terminé con ella y nos estábamos abrazando bien cerquita. Hice todas las cosas que debí hacer y, ¡entonces ella me echó!”- se tomó todo lo que quedaba del **Jack's** en su vaso y saboreó esa sensación de ardor. -“Su compañero.”- Gruño. -“Sé que necesito ser sensible. Está dividida por lo de Beth, pero quiero estar ahí para ella, chicos. Ella es...”

Él no iba a revelar esos preciosos segundos cuando ella había admitido la verdad sobre esa pasión, pero... ¡joder si sabía lo que estaba pensando! A las chicas les gustaba cuando él se ponía todo meloso.

Neal suspiro y bajó la cabeza contra el respaldo del sofá, mirando al techo que parecía hecho de palomitas de maíz. Cuando todo estuvo dicho y hecho, Carly era su vida.

Punto. Alto total. Y ella no quería tener nada que ver con él. Seguro, había sido toda dulzura en sus brazos, pero entonces... ¡joder! Su gato estaba rasgando en su interior, gruñendo, rugiendo. El jodido quería a su compañera. Ahora.

-“No sé qué hacer chicos.”

El suave golpeteo de las pisadas de Maya aproximándoseles, sonaban contra la madera. Del equipo, él era el que mejor conocía sus pasos. Era su trabajo. Además, le gustaba esa Prima alborotadora. Ella le había dado nueva vida a la manada y había vuelto a Alex completamente loco, lo que fue de lejos el mejor regalo.

-“¿No sabes que hacer acerca de qué?”- Desde la esquina de su ojo, la vio pisar dentro de la habitación, su larga panza de embarazada dirigiendo su camino.

Maya se dejó caer en el sillón al lado suyo y luego subió los pies a la mesa de café con un suspiro.

-“Carly.”

El relleno su vaso y lo levantó a sus labios, solo para que se lo robara la mujer su lado. Maya no era mucho de la idea de beber a mitad del día.

-“Me echó y no me dejar acércame a ella. Anoche esa mujer hizo un jodido *ding-dong* en mi trasero y me abandonó.”

-“¿Estás aquí para recibir consejo sobre Carly? ¿Estás aquí hablando de mi mejor amiga en todo el mundo desde que estábamos en primer grado, con esta bola de tarados sin emparejar?”- los chicos gruñeron, pero se callaron cuando su mirada viajó por la habitación. -“Sois todos unos tarados cuando se trata de estos asuntos y lo sabéis.”

Maya suspiro y volvió su atención a él. No estaba seguro de que fuera algo tan bueno.

-“Neal...”

El sonido de la puerta abriéndose y cerrándose lo tuvo mirando hacía la entrada. Aun bebido, tenía la responsabilidad de cuidar de Maya y necesitaba saber quién se aproximaba. El resto de los chicos hicieron lo mismo.

Pero solo era Naomi, uno de los familiares de la manada, una mujer que se había hecho disponible en las noches de la luna Gaia. También estaba ese asunto con sus cachorros y él siendo su padre...

-“Hola ‘*cariño*’.”

Neal saludo a la mujer reparó en su imagen de pies a cabeza. Mierda, ¿Cómo pudo haber pensado alguna vez que esa delgada mujer era atractiva? Seguro, había perfeccionado su suave caminar. Y sí, se pintaba esos lujuriosos labios con un rojo brillante que ponía a los hombres a pensar con lo que tenían por debajo del cinturón, pero...

-“¡Nealy!”- ella ronroneó su nombre y eso tocó sus nervios.

El sobrenombre insinuaba una relación que ya no existía. Seguro, ellos aún tenían algunos asuntos y conexiones, pero nada... sexual. Al menos, ya no más.

Naomi se movió hacía él, se apoyó en el sillón, envolvió las manos en su cuello y puso un beso en su mejilla. Probablemente dejó una mancha de labial rojo en su mejilla. Y maldita sea si eso no puso a su león a rugir en el fondo de su cabeza.

El gato no estaba feliz. Odiaba que hubiera otra mujer tocándolo y le dejó saber que las atenciones de Naomi no eran bienvenidas. Maya aclaró su garganta, atrayendo su atención. El ignoró su mueca y la ceja que le levantó.

-“¿No ves el problema?”

-“Um, ¿quizá?”

No estaba seguro de saber que estaba pasando. El gato estaba arañando en su interior y no le permitía pensar.

-“Oh, ¿Hay algún problema con la manada Prima? ¿Está todo bien?”- la voz de Naomi llenó el breve silencio.

Maya no dijo una palabra. Nope, solo levanto su trasero embarazado del sofá y se dirigió a Brute.

-“¿Alex?”- no necesitó levantar mucho su voz y pronto el Alfa estuvo en la habitación, casi sin aliento por haber corrido.

El embarazo de Maya lo tenía en el borde. Realmente mal. Y el dejaría todo si hubiera algún indicio de que su compañera lo necesitara de alguna manera o forma.

Con su rápida entrada, todos volvieron su atención al distraído macho.

-“¿Maya?, ¿Hay algún prob...?”- un gruñido reverberó a través de la habitación y todos siguieron su mirada para encontrar a la Prima apostada en el regazo de Brute.

La cara del león estaba más de lo que alguna vez había visto Neal y se preguntó a qué carajos estaba jugando esa mujer. Nadie tocada a la compañera del Alfa. Nadie.

-“¿No es Brute un muñeco?”- ella corrió su uñas sobre su cabeza y acarició un solo dedo por el cuello del hombre. -“Es una dulzura.”- Su voz bajo de tono con cariño por el gran hombre, un ronroneo felino en su voz. -“Eres todo un cariño, ¿no es así?”

Brute trató de quitar a la mujer de su regazo, pero la Prima se sostuvo rápidamente.

-“¡Estas tratando de que me maten mujer!”

Brute era hombre muerto y probablemente él también. Las palabras apenas habían salido de la boca de Brute cuando Alex estaba a su lado, apartando a su compañera del otro hombre y envolviéndola en sus brazos.

-“Mía.”

El Alfa gruñó y cada persona en la habitación bajó la mirada, tratando en mayor medida de parecer pequeños.

-“Sí, Alfa.”- La voz de Brute era baja y tranquila.

-“¿Ahora ves el problema Neal?”

Yo era igual que tu rubia tonta...

El levantó lo suficiente para coincidir con la expresión fastidiada de Maya y entonces el gruñido de Alex lo tuvo enfocando la mirada en sus rodillas.

-“Si, Prima.”

Porque si, lo hacía. Neal era un coqueto. Desvergonzado y desconsiderado. Amaba a las mujeres, amaba hacerlas sonreír y reír, hacerlas sentir hermosas. Naw, él no se llevaba a todas a la cama, pero había tenido suficientes en su vida. Incluyendo a cierta rubia que estaba tocándolo siempre y desde que conoció a Carly no había habido otra, pero si muchas antes. Y todas y cada una de ellas habían sido su ‘cariño’.

Justo como su compañera lo había sido la noche pasada.

-Mierda, joder, maldita sea y un gruñido.

Él estaba usando esa manera de maldecir muy a menudo, desde que había conocido a su compañera.

Sin otra palabra, Alex se llevó a Maya y Neal dejó salir un largo y profundo suspiro. La tensión en el cuarto inmediatamente bajó con su salida.

Maldita sea.



CAPITULO TRES

Un golpe la despertó y se dio vuelta con un gruñido. Una mirada al reloj reveló que eran cerca de las cinco de la tarde y se dio cuenta de que había estado en la cama todo el día. Entonces todo se derrumbó.

Joder, el dolor martilleó a través de ella, la perdida de Beth aun la golpeaba de adentro hacia afuera. Incluso su coneja estaba deprimida, ya no clamaba encontrar a su compañero y jugar con él.

Tomó un profundo aliento y lo dejó salir lentamente. Necesitaba salir de la cama y encontrar algo para comer. Tenía los ingredientes para una ensalada...

Otra ronda de golpes llenó la habitación y se forzó a si misma a salir del suave refugio que era su cama. Quien quiera que fuera, no se iba a ir.

Caminando a través de la casa, arrastró los pies en el piso, pero rápidamente se dio cuenta de que los sonidos venían de la parte trasera.

Oh. Sí. Su puerta. Bien, al menos alguien había enviado a un carpintero para arreglar lo que Neal había hecho.

Neal. Infiernos, aun punzaban los pensamientos sobre su compañero. Sabía que (eventualmente) tendría que enfrentarlo y solucionar las cosas. Parte de ella quería simplemente abrazarlo cerca y tomar lo que sea que él estuviera dispuesto a darle. La otra mitad de ella quería exactamente lo que Maya tenía con Alex. ¡Ella ansiaba un *felices-para-siempre* de Disney, maldita sea!

El martilleo comenzó de nuevo y se dirigió a la cocina, escaneando cuidadosamente por cualquier señal de madera que pudiera estar esparcida en el suelo y lista para pincharse en sus pies.

Pero toda había sido barrida y una mirada al pasillo de la entrada le mostró que la madera contrachapada estaba en su lugar. Bien, al menos nadie se arrastraría por la entrada.



Curiosa por ver su salvador, el *aleja-bichos*, se dirigió a la pequeña ventana sobre el lavabo y la abrió, el marco sonando sobre la madera. Una ahora familiar esencia voló hacía ella. En un parpadeo la coneja de Carly se despertó, la bola de pelos rodando sobre sus pies y ronroneando alto hacia el cielo.

Neal.

-“¿Qu...? ¿Qué estás haciendo aquí?”

Su compañero (*gah, su compañero*) dejó de hacer lo que estaba haciendo y miró hacia arriba con una amplia sonrisa. Unos cuantos golpes más de su martillo contra un clavo y luego se volteó moviendo sus caderas con cada paso. Sus botas de vaquero repiquetearon en su porche.

Dios le había dado a Neal una doble dosis de sex appeal y no era justo. ¿Cómo se suponía que se iba a resistir a sus encantos si lo único en lo que pensaba era en desnudarlo?

-“Hey, suertuda.”

Él se paró delante de ella, la ventana manteniéndolos separados y se reclinó sobre la casa, con las manos en cada lado de la ventana.

-“Solo vine a hacerme cargo de mi chica. Alex tenía a alguien vigilando el lugar, pero me quería asegurar de que estabas bien segura.”

Neal se enfocó en ella, los ojos viajando por su cara, ella sentía como que podía ver dentro de él directamente a su alma. Apartó su mirada y escuchó un suspiro que ignoró pues no estaba lista para aceptar que quizá su comportamiento le lastimaba también.



-“También estoy aquí para sacar a pasear a mi chica.”

Lo miró.

-“No lo creo. Yo...”

-“Tú quieres llegar a conocerme mejor. Ver que soy hombre de una sola mujer y que puedo ser el mejor maldito compañero de Ridgeville.”

Sonrió, la esquina de sus labios haciendo una pequeña mueca. Odiaba su sonrisa. La amaba, pero la odiaba igualmente.

Y no quería el mejor compañero, solo lo quería enteramente para ella.

-“Diría que del mundo, pero estoy seguro de que la cagaría de nuevo. Si puedes aceptar que tan solo sea el mejor de pueblo, te prometo que hare mi mejor maldito esfuerzo para hacerte feliz.”

-“Neal...”

Una vulnerable petición se deslizó por su expresión.

-“Somos compañeros Carly. No tiremos eso a la basura. De todos modos, ya estamos emparejados de por vida. No hay nadie más para ninguno de los dos. Vamos a darle una oportunidad ángel. Puedo ser el compañero que mereces.”

Ella se derritió. Justo ahí. Por el gran, malvado Neal Landry casi se rompió y (casi) le rogó para que la tocara y disipara un poco del dolor que había estado cargando todo el día.

Carly asintió.

-“Okay.”- Respiro profundamente. -“Sí. Podemos hacer esto.”

Ella no viró en el pensamiento de *‘no puede ser posible’* que había estado pensando. Habría dicho *‘te diré después’*... mientras lloraba sobre su helado con Maya como en la primera vez que se dio cuenta que le había dicho *‘cariño’* a otra mujer.

-“Muy bien, entonces. Ve a limpiarte y estaré de vuelta en una hora.”

La sonrisa de Neal casi la cegó y ese hoyuelo hizo que sus rodillas se debilitaban. Su compañero desapareció de la ventana y le observó juntar sus herramientas.

-“Neal, espera. ¿Ahora? Tengo que... Ian y Devlin...”

La mirada que le dio estaba llena de culpa y tristeza y volvió con ella.

-“Primero, quiero que sepas que te estoy llevando a salir porque quiero hacerlo. Segundo, Ian se quiere asegurar de que estás protegida hasta saber qué le pasó a tu Prima. Él ha llamado a algunos refuerzos, pero aún no tiene nada concreto.”

Una mirada pasó por su expresión, algo parecido a la preocupación y un conocimiento que él no quería compartir.

Ella se mordió la lengua y se tragó las palabras que le burbujearon dentro. Él sabía algo... y no lo compartiría.

-“Tu hermano te iba a mandar a un guardaespaldas.”- gruñó Neal -“Pero no puedo soportar la idea de otro macho cerca de ti.”- Sus brillantes ojos azules se oscurecieron hasta casi un azul marino. -“Eres mía.”

-“Sí.”

Ella lamió sus inesperadamente secos labios. Carly no debería estar conmovida por su neandertal y posesiva actitud.

Realmente no debería.

Si estaba sintiendo la '*necesidad*' de defender su territorio, entonces quizá estaba tan afectado por el emparejamiento como lo estaba ella. Quizá...

Neal movió su cabeza en un rápido asentimiento.

-“Bien, iremos a Honey's cerca de Stratton, donde se llevó a cabo la pequeña celebración de Maya y Alex en enero. Entonces era una fiesta privada, pero uno de los camareros regulares es un erizo así que los carnívoros están acostumbrados a no tratar de morder a las pequeñas mujeres como tú. Además, no habrá un montón de leones entrometidos. Y aún mejor...”- le dio una sonrisa torcida, sus ojos brillaban. -“...hay baile.”

Él se inclinó cerca, sus labios casi se tocaban. Si no fuera por la ventana, se imaginaba que él podría haberla besado fieramente.

-“Quiero sostenerte cerca de nuevo, ángel. Aún si tenemos asuntos que resolver, no puedes negar que me quieres.”- El sostuvo su mano en alto, el pulgar y el dedo índice casi tocándose. -“Solo un poco.”

Carly sacó su lengua y le aventó una frambuesa.

-“Sigue deseándolo, gato.”

Ella se levantó y cerró la ventana con un pesado sonido, entonces dándose la vuelta, la risa de Neal la siguió a través de la casa.

-León arrogante.

Estaba en lo correcto. Pero aun así era arrogante.



Neal se sentía como un chico de 15 años en su primera cita. Sus palmas estaban sudorosas, su corazón palpitaba a mil por minuto y respiraba agitadamente. Una mirada por la esquina de su ojo le reveló que Carly no parecía tener el mismo problema.

Nope. Su amado ángel se veía tan dulce como un pastelito y más calmada que el ojo de un huracán.

Infierno, ella era magnífica. No la merecía. No merecía ni un centímetro de su lujurioso cuerpo. Vestía un top ceñido con un escote muy bajo para su gusto, revelando su abundante escote para todos y cada uno de los que estaban ahí. Su cuerpo le pertenecía.

-A él, maldita sea.

No le importaba sonar como un cabrón posesivo. Quería encerrarla para que ningún otro hombre la pudiera mirar o cortejarla para alejarla de su lado. Había emparejado la entallada blusa con una ajustada falda que le quedaba muchos centímetros por encima de la rodilla.

Todo el maldito atuendo lo tenía duro dentro de sus pantalones, su polla dolía y punzaba porque la dejara libre. Quería abrazarla y meterse entre sus muslos, marcarla desde adentro hacia afuera. El león estaba en total acuerdo.

Pero tenía que mantener un buen agarre sobre su gato y esa lujuria suya. Su ángel merecía algo mejor que una rápida follada junto a la carretera. Nope, merecía ser cortejada, invitada, cenada, seducida y tentada. Necesitaba probarle que para él no era solo otro ‘*cariño*’. Que era la única, solo ella.

Al menos, eso es lo que Maya había dicho. Él se había quedado después de la escenita con Brute y le había explicado todo. Todo lo bueno, lo malo y lo feo y no le había tomado mucho tiempo darse cuenta de que la Prima estaba cien por ciento en lo correcto. El odiaba equivocarse. Para el momento en que terminó con él, se sentía que medía un centímetro y eso era ser generoso.

Neal sintió movimiento y no pudo evitar voltear la cabeza para mirar a su compañera cruzar las piernas, la izquierda sobre la derecha y revelar esa amplia, aplastante, pura piel como duraznos con crema. Maldita calentura.

Un fuerte graznido llamó su atención de vuelta a la carretera y tomo una profunda respiración, rogándole a su cuerpo que se enfriara y a su polla que se ablandara.

-“Quizá deberías mirar el camino, vaquero.” Podía escuchar la sonrisa en su voz.

-“Quizá tu no deberías tentarme suertuda. Soy un gato hambriento y tú te ves suficiente buena como para comerte.”

Carly sonrió y él se río. Ella no estaba maldiciéndolo o dándole la fría espalda. Aun. El cartel del bar Honey’s se alzó a la vista y se estacionó fácilmente en un lugar del estacionamiento. Antes de que su compañera pudiera moverse, la alcanzó, atrapó su mano, la llevó a su boca y depositó un suave beso a través de sus nudillos. Mantuvo la mirada en su cara, sonriendo interiormente por el sonrojo que se posó en sus mejillas. Cuando la sintió cambiar, alejó sus manos de su agarre y presionó un beso en el centro de su palma.

-“Cálmate ángel. Déjame rodear y ayudarte a bajar.”

Ella entrecerró los ojos y apretó los labios en una dura línea. Él quería besarla para quitarle ese ceño fruncido una y otra vez.

-“Yo...”

-“Me diviertes.”

Su sonrojo se puso un poco más intenso y le dio un guiño antes de saltar del asiento de su camioneta. Tener un vehículo como este servía a dos grandes propósitos: si quería, podía salirse del camino y si se requería ayudaría a su pequeña compañera a bajar.

Lo que significaba que la tocaría.

En media docena de pasos, estaba a su lado, con las manos en su cintura mientras la ayudaba a bajar de la camioneta. Por supuesto, se tomó su tiempo, la sostuvo cerca y dejó que su cuerpo la abrazara mientras la ayudaba a poner sus pies sobre la tierra. El dejó ir las suaves curvas de su figura mientras ella se deslizaba por su cuerpo y su polla pulsó en sus pantalones.

Ese dulce rubor cruzó por sus mejillas para abarcar toda su cara y no pudo evitar jugar con ella. Solo un poco.

-“¿Por qué el sonrojo, suertuda? ¿Hay algo que te esté molestando o poniéndote caliente?”

Ella le sacó la lengua.

“Ya quisieras, vaquero.”

Sin esperar una respuesta, el entrelazó los dedos con los de ella, jalándola tras él, mientras se dirigían a la puerta del frente del local. Necesitaba poner algo de espacio entre ellos antes de que la acostara dentro de su camioneta y le mostrara exactamente cuan caliente la podía poner.

Así de cerca, podía oler su excitación, sabía que no estaba tan poco afectada como aparentaba y el gato dentro de él rugió con aprobación. El león quería que lo ansiara tanto como el ansiaba ese voluptuoso, peludo y curvilíneo culo. Yum.

Una vez dentro, Neal miró alrededor y señaló una mesa con un puñado de sus amigos. Esto era una cita, pero también quería que su chica se sintiera cómoda. Así que la llevó a la mesa junto a la que estaban los miembros de la manada que él había escogido para que los acompañaran. Maddy, la sensitiva de la manada y Gina, una de las amigas de la Prima, se sentaban con Wyatt y Deuce. Carly estaba a gusto con ellos cuatro y generalmente se lo pasaban bien.

A la mitad del camino hacia el grupo, la jaló más cerca, puso un brazo sobre sus hombros y olisqueó su cuello, asegurándose de esparcir una buena dosis de su esencia en ella.

-“Traje unos cuantos amigos para hacerte sentir cómoda, suertuda.”

Cuando se separó, lo recompensó con una brillante sonrisa y se puso de puntillas mientras lo jalaba hacia abajo, frunciendo sus labios. El cooperó y aceptó el casto beso.

-“Aw, ángel. No es justo. No deberías tentar así a un hombre que ya está en el borde.”

Carly se separó, un malévolo brillo en sus ojos.

“¿Quién dice que estoy jugando, vaquero?”

La pequeña mocosa se alejó de él bailoteando y la siguió a la mesa, los ojos hipnotizados por la curva de sus labios, el contorno de su trasero con forma de corazón.

Quería mordisquearlo, probar cada centímetro y excitarla hasta que rogara por su polla. El ansiaba tener sus muslos envueltos alrededor de él nuevamente, esos tacones altos enterrándose en su culo mientras gritaba su nombre.

Si, él podría con algo de ruegos. Suyos o de ella. A unos centímetros detrás de ella, escuchó una voz aguda mientras su compañera fácilmente intercambiaba abrazos y murmullos de confort sobre la muerte de Beth y algunos comentarios sobre como ellas se vestían esta noche... dónde habían comprado esto o aquello. Se había dado por vencido tratando de desenmarañar a qué demonios se referían las mujeres cuando hablaban sobre ropa.

Neal asintió hacia los muchachos y aceptó una botella de cerveza de Deuce.

-“¿No es de esa mierda light, verdad?”

-“Jódete, vaquero.”- Deuce le lanzó una mirada.

No pudo evitarlo. Le dio una amplia sonrisa.

-“Naw, ahora tengo una compañera, gracias.”

Neal se dejó caer en un asiento y miró a su mujer conversar. Él tendría bastante tiempo para robar la atención de Carly después. Levantó su bebida y brindó a sus compañeros.

-“Gracias por venir, chicos.”

Wyatt rodó sus ojos.

-“¿Qué pasa?, ¿acaso pasar tiempo con la dulce y pequeña Maddy y esa sexy Gina es un sacrificio?”

Estaba tentado a responder que estaba de acuerdo con Wyatt, pero mantuvo la boca cerrada. Parte del problema era su naturaleza coqueta y como sabía que no se iba a cambiar de lugar con alguien más, trataría de hacer todo para complacer a la mujer con la que pasaría el resto de su vida. Ser un poco menos gigoló no era problema.

Neal miró alrededor del bar y reconoció unos rostros familiares. Algunos de los lobos de Stratton incluyendo a Max, el Alfa, estaban reunidos en el lugar.

Añadidos a ellos estaban unos pocos leones, uno o dos tigres y no podía olvidar al pequeño y bien parecido erizo detrás de la barra.

Por supuesto, dios no podría dejarlo en paz. Nope, el solo le mandaría un poco de mierda para convertir su noche en un infierno.

Naomi estaba sentada en el bar, sonriéndole a Jackal, acercándosele y apretando el brazo del hombre. La mujer no significaba nada para él. Bien, ella era algo, pero no sería una humana con la que estaría tonteando más.

-“¿Neal?”- una mano suave le robó su atención de la mujer humana y se encontró con la mirada de su compañera.

El deslizó un brazo por la cintura de Carly, jalándola más cerca.

-“Hey, ángel.”- El olió su brazo. Sin desperdiciar la oportunidad de dejar su esencia en su piel. -“¿Estas lista para tener tu propia mesa y ordenar algo para comer? Necesitarás tomar fuerza antes de bailar conmigo en esa pista.”

Con cautela aun persistiendo en su mirada, ella asintió.

-“Seguro. Solo iré rápidamente al baño.”



Neal la jaló más cerca, acarició su columna y empujó la cabeza hacia abajo hasta que tuvo su boca a su alcance. El dejó un beso sobre sus labios, quedándose ahí por un momento y trazó el borde con su lengua.

-“Apresúrate a regresar, suertuda.”



Dios, ni siquiera podía ir a orinar en paz.

Carly dio dos pasos lejos de Neal y justo se encontró con Maddy. La mujer era un revoltijo de dulzura con solo un borde de sumisión que la hacía querer protegerla con su poder de conejo. Lo cual honestamente, no era mucho, pero eso no significaba que si la presionaban, ella no trataría de usarlo.

-“¡Hey! Ven conmigo al baño. Odio ir sola.”

Sin poder pararla, Carly fue arrastrada con la mujer hacia la parte trasera del bar, al (ahora abominable) pasillo y dentro del baño.

Maddison no había dicho una palabra, no durante su penosa caminata o cuando atravesaron la multitud o cuando entraron al pequeño baño. Pero la tímida mujer si echó un vistazo debajo de las puertas que tapaban los inodoros y pareciendo más tranquila con el hecho de que estaban solas se dio la vuelta hacía Carly con una sonrisa que nunca había visto en la cara de la mujer.

-“¡Genial! Estamos solas.”- Ella tomó las manos de Carly entre las suyas. -“Así que, ¿cómo te sientes sobre el hecho de estar embarazada?”

Okay, eso fue inesperado. Ella no conocía a Maddy tan bien, pero Maya adoraba a la distracción de la pequeña leona y la invitaba constantemente a sus expediciones de compras. Ella pensaba que no habían llegado al punto donde pudieran discutir cuestiones privadas.

-“¿Em-embarazada? ¿Yo?”- escupió. Maddy asintió. -“No estoy... es imposible...”

Su mente viajó a la noche en que se reclamaron el uno al otro. La luna Gaia... la única vez que las conejas eran especialmente fértiles. Liberó sus manos de las del agarre de Maddy y cubrió su bajo vientre.

-“¿De verdad?”

-“Sí.”

La mujer más pequeña asintió de nuevo, todo sonrisas brillantes y ojos resplandecientes.

-“Pero no sabías lo de Maya cuando ella salió embarazada. ¿Cómo puedes estar segu...?”

Maddy suspiró.

-“Porque ella recientemente había cambiado y yo no tenía idea de si el olor que estaba captando era porque estaba embarazada.”- Sostuvo una mano levantada. - “Créeme, he escuchado un montón de eso de la Prima.”

Ella trazó el brazo de Carly y descansó la palma sobre la suya, las dos acunando la pequeña vida en su vientre.

-“Confía en mí. Tienes a una pequeña y dulce niña ahí. No estoy segura de si es un conejo o un león, pero es fuerte.”

-Buen dios. Una niña. Su niña. La niña de Neal. La niña de ambos.

Ella palideció, la sangre abandonó su rostro.

-“No estoy lista para esto, Maddy. Él no es... no será... no creo que este emparejamiento sea igual que el de los demás.”

Maddy frunció el ceño.

-“¿Por qué pensarías eso?, el emparejamiento es, bien, emparejamiento. Hay diferentes tipos cuando se trata de cambiantes. Pero aun así es lo mismo... o estás emparejado, o no lo estás.”

Carly sacudió la cabeza, no queriendo tener esperanzas. La sensitiva de la manada tenía ciertos poderes, tales como sentir cosas sobre los cambiantes, tranquilizar emociones y leer mentes más o menos, pero tampoco estaba segura de que esa posición viniera con súper-poderes.

-“No, soy un conejo, él es un león. ¿Cómo puedes decir que son la misma cosa? Él es un mujeriego.”- Bien, era la verdad. -“No puedo ni siquiera pensar en tocar a otro hombre, pero ¿piensa él igual?”

-“Antes de ti, quizá. Era un puto total.”- La otra mujer rodó sus ojos. -“Desde que te encontré, no ha tocado a nadie más. No ha mirado a nadie más. Dios, mujer, podrías estar feliz de haber encontrado a tu compañero. Disfruta cada minuto.”

Un indicio de vulnerabilidad se notó en los ojos de Maddy, pero la mujer rápidamente parpadeó lejos esa emoción y presionó un poco más fuerte en el estómago de Carly, llevando su atención de nuevo hacia su embarazo.

-“Ahora, ve a compartir las buenas nuevas con el feliz papi y luego tómate unos minutos para hablar con él. Te dirá lo mismo que yo.”

Papi, buen dios. Iban a tener una cachorrita. Alguien que sería parte de los dos. Una pequeña niña para abrazar y sostener cerca. Compartirían esos momentos especiales, todas las primeras veces de su hija...

Carly se dio la vuelta hacia la puerta, pero se abrió antes de que pudiera alcanzar la manija y entro la rubia Naomi. Era un familiar, una humana que había asistido a la luna Gaia con la esperanza de quedar embarazada, pero eso había sido todo.

La delgada mujer entró, toda esplendorosa como modelo de pasarela.

-“¿Escuché algo sobre buenas noticias?”- ronroneó, pero la mirada en sus ojos desmentía la sonrisa en sus labios. Odio, puro y caliente, le llegó a Carly. -“¡Oh cariño!, escuché acerca de tu emparejamiento con Neal. Felicitaciones.”- Esa sonrisa se torció, casi una mueca. -“Estoy segura de que tu pequeña se llevara increíblemente bien con nuestros niños.”

No quería saber. No quería. Realmente.

Porque, en su mente, este era su primer bebe. La niña sería su orgullo y alegría y haría todas esas cosas relacionadas con la bebe. Convenientemente había olvidado sobre la luna Gaia, la parte que jugaba Naomi y cuan cercana se veía a Neal. Un dolor la atravesó con cada latido de su corazón y dolía con cada respiración.

-“¿Sus niños?”- ella vomitó las palabras.

Si, Naomi estaba disfrutando demasiado con la situación. Sus ojos brillaron con triunfo, probablemente sintiendo su dolor.

-“Por supuesto. Tenemos tres niños juntos. Elijah tiene tres, Carson tiene dos y Ryan tan solo tiene seis meses. Pensé que te había contado...”- La mujer sacudió una mano. -“Supongo que no te importa que yo lo haya tenido primero, ¿verdad?”

Carly ya no la escuchaba.

No podía. Era estúpida e inmadura, pero estaba enfadada y herida y... quería llorar. Joder, pero era una ingenua. No, no era virgen. Hace mucho que no lo era. Las lunas Gaian existían por una razón y ella había participado cada año, dos veces por año.

Con eso dicho, nunca se había quedado embarazada. No... esta era su primera vez. Su *'feliz-para-siempre'* de Disney se derrumbó un poco más. No estaba lista para esto, no cuando le dolía tanto. Ella debió abandonar sus sueños hace mucho tiempo y enfocarse en la realidad.

Carly se apresuró a pasar a Naomi y se fue a través de la puerta, se apoyó sobre la pared rugosa, presionando la palma de su mano sobre su corazón. Necesitaba hacerse con el control de sus emociones.

En un segundo, Maddy estaba detrás de ella, hablando suavemente en su oído.

-“Cálmate Carly. Toma respiraciones profundas. No es bueno para la bebe que te enfades. No dejes que Naomi te venza. Es una perra humana celosa que quería a Neal para ella y él es tuyo.”



Las palabras la rodearon y ella dejó que la sensitiva mujer trabajara su magia. Si Maddy fuera una loba, sería identificada como una omega: capaz de tranquilizar a los cambiadores con una palabra o un toque.

Carly definitivamente necesitaba algo de suavidad. Más bien, mucha suavidad.

-“Toma otra respiración, eso es.”

Ella miró a Naomi, la sonriente perra, pasó brillando junto a ella y se fue de regreso al bar. Maddy se tensó detrás de ella y sintió su corazón rugir de amargura otra vez.

-“¿Qué?”

-“Tu grande y malvado león acaba de ver a Naomi y se dirige hacia acá. No se ve feliz.”

Bufó. No pudo evitarlo.

-“Probablemente piensa que los cachorros se salieron de la bolsa y está tratando de hacer control de daños.”- gruño -“Debió habérmelo dicho. Joder. Alguien debió habérmelo dicho.”

Tan pronto como tuviera a Neal en un bonito y privado lugar, ella iría en sus patas de coneja con sus dientes súper afilados escondidos y mordería el tendón de Aquiles de aquél cabrón. Maddy se mantuvo callada. Leona inteligente.

No le tomó mucho a Neal el llegar a su lado.

-“¿Qué hizo?”

Carly rió sonoramente.

-“Quizá deberías hablar sobre lo que tú hiciste... papi.”

Se quedó paralizado.

-“Joder.”

Ella se enderezó, movió la cabeza hacia atrás y le miró a los ojos. Era un idiota muy alto.

-“Sí, eso es lo que hiciste.”

Lo picó el pecho con un dedo.

-“Que conveniente que nos conozcamos hace seis meses, anoche nos emparejamos y tu ni siquiera te molestaste en darme una pista sobre el hecho de que tienes tres niños. Interesante, ¿no es así? Al menos, ¡eso pensé! ¡Tú estúpido lame culos, huele culos, caja de arena para cagar!”

Para el momento en que ella terminó con la palabrería, había comenzado a golpearlo en el pecho y él tuvo la gracia de hacer una mueca de dolor y retroceder con cada golpe.

No es que lo estuviera lastimando. Más bien sentía lastima.

-“Carly...”- el levantó sus manos. -“Estaba esperando el momento adecuado.”

Carly le mostró los dientes, deseando ser más fiera que solo una coneja.

“¿Cómo cuando por primera vez me envolviste entre tus brazos? ¿O cuando me llevaste a casa hace unos meses, cariño? ¿O cuando viniste a mi anoche y me reclamaste, cariño?”- Sí, ella sabía que probablemente estaba más emocional por el embarazo, pero eso no la calmó ni un poquito. -“Durante todo ese tiempo pudiste haber mencionado a sus cachorros. Pero no, tuve que escucharlo de ella.”

Escupió la palabra, disgustada solo por tener que mencionar a esa perra flaca. Esa mujer había disfrutado demasiado al mencionar la existencia de los cachorros. Lastimándola a propósito.

Antes de que pudiera golpearlo de nuevo, la enganchó, la acercó para abrazarla y descansó la barbilla sobre su cabeza.

-“Tienes razón.”- Su pecho se hinchó y se relajó con su suspiro. -“Soy un cobarde. Totalmente. Estabas guardándote para tu compañero, luchando la luna, mientras yo he sido un esclavo de ella. Ya estabas en contra mía por ser un mujeriego. No quería agregar otras tres razones para que te me resistieras más y mi relación con Naomi es permanente por ellos.”

Sus labios cepillaron sobre su frente y ella rehusó a ablandarse ante él. No estaba lista para perdonarlo. Aun.

-“Tú aun no crees que soy tu compañero. Aun piensas que te seré infiel.”- Un solo dedo largo tocó su barbilla y levantó su cara para que mirara dentro de él. -“Pero Carly, tú eres para mí. Mi compañera. Mi mundo. Sueno como un marica.”- Ella no iba a reír. Realmente. -“Pero vivo para tus sonrisas. Te amo, nena. No tienes que decirlo tú también, pero quiero que sepas que te amo.”

Neal de verdad le quitaba la diversión a estar enfadada.



-Idiota.

Y ahora sentía el picor de las lágrimas en sus ojos. Con un jadeo, ella pensó en otra cosa sobre la cual estar enojada.

-“¿En un bar Neal? ¿Un bar?, ‘te amo’ ¿Aquí?”

El miró sobre ella y le escuchó hablando con la olvidada leona.

-“¿Un poco de ayuda aquí, Maddy?”

La mujer rio y paso rodeándolos.

-“Estas por tu cuenta, chico grande. Pero, te diré que ella también tiene un secreto. Quizá deberías sacarla de aquí. Tengo la sensación de que pronto necesitaras una cama. Pronto.”

A solas. Relativamente. Neal apretó su agarre en un pequeño abrazo.

-“Así ¿qué vas a decirme?”

Ella podía sentir la tensión viajar a través de sus venas.

-“Carly...”

Ella podía escuchar el gruñido de amenaza en su voz.

-“No seré amenazada por el gran y malvado león, vaquero.”

-“Bien ¿por favor? por favorcito con crema batida y ¿conmigo lamiendo tu coño por horas?”

Carly rodó sus ojos. Estaba fastidiada, pero su coneja definitivamente estaba interesada en la crema batida.

-“Bien.”- Ella jadeo y puso algo de espacio entre ellos, miró directamente a sus ojos y dijo -“Estoy embarazada.”



Embarazada. Maldita sea. Oh, maldita sea. Maddy obviamente le había dicho a Carly que estaba embarazada y Naomi había parlotado sobre Elijah, Carson y Ryan después de eso. Perra.

Siendo totalmente honesto, no había seguido muy bien el parloteo de Carly, pero ahora entendía todo lo que le había gritado. ¿Qué carajos había visto alguna vez en esa mujer humana? Seguro, la luna tenía un gran poder, pero debió tratar de resistirse, debió haber esperado por la mujer que ahora estaba en sus brazos o ¡infiernos! haber elegido a una mujer digna.

Sin dudarle, se agachó y besó a Carly, acariciando y jugando con el borde de sus labios hasta que ella los abrió para él y buscó su sabor. Su compañera era toda rendición y dulzura. Saboreó cada pizca de su sabor, puso su amor en ese beso y rezó para que no dejara atrás esa confusión y ese dolor.

Su polla palpitó en sus pantalones, rogando ser liberada, doliendo por llenar a su compañera. No es que la pudiera poner más embarazada de lo que ya estaba, pero podía intentar a la antigua usanza.

No queriendo soltarla, aflojó el enredo de sus lenguas y rompió el beso con una última chupada de su labio inferior.

-“Ángel, creo que Maddy tiene razón. Necesitamos salir de aquí.”

-“Entonces ¿Estás feliz?” - un sonrojo pasó por sus mejillas.

-“Más de lo que puedes imaginar.” - El acunó su mejilla. -“Déjame llevarte a casa y mostrártelo.”

-“Tenemos que hablar sobre ciertas cosas.”

El hizo una mueca de dolor, bien, maldita sea. Realmente esperaba que se pudieran saltar esa parte.

-“Sí, suertuda. Lo haremos.”

Neal quitó sus brazos de alrededor de su cintura y tomó su mano. Sin otra palabra, la dirigió a través del bar, su compañera justo en sus talones. Un minuto después, empujaban a través de puerta frontal y dentro de la noche, el frío aire envolviéndolos. Tomó una profunda respiración, esperando que calmara su necesidad.

Su compañera estaba embarazada. No había duda de que amaba a cada uno de sus hijos, pero su compañera estaba cargando a su pequeña.

Raros instintos protectores brotaron en él, el león iba y venía, ambos estaban espantados y agitados. Le regocijaba el inminente nacimiento, pero se rasgaba a su parte humana por sacarla y hacerla vulnerable. No podía protegerla en un lugar abierto, fuera de su guarida.

Sus pies crujieron en la grava suelta, las piedras sonando debajo de sus zapatos. El sonido de la música volviéndose más débil a medida que se alejaban del edificio, el silencio los envolvió mientras se acercaban a la camioneta.

Justo cuando llegaban al parachoques del vehículo, dos suaves e inesperados sonidos partieron el aire y Neal los reconoció en cuanto los sonidos alcanzaron sus oídos. Alguien estaba disparando un arma con silenciador. Cerca. Mientras que el sonido no era como el de un arma inalterada, estaba suavizado por la modificación, pero no tan silencioso como muchos creían.

El dio la vuelta sobre sus pies, saltó sobre Carly, la bajó al suelo y la cubrió con su cuerpo. Otra media docena de disparos atravesaron la oscuridad y luego la rápida retirada sobre la grava se escuchó en la noche.

-“¿Carly?, ¿Ángel?”

Su respuesta le llegó en un bajo gemido.

-Mierda, joder, maldita sea y un gruñido.



CAPITULO CUATRO

-“¡Por el amor a la lechuga, no me dispararon!”

Carly se sacudió las manos de Neal. El hombre estaba obstinado y determinado a mantenerla en la cama tanto como ella estaba resuelta a llevar su redondo trasero hasta la sala.

-“Carly...”

La voz de su compañero era baja y profunda, demasiado baja para un hombre humano, eso le dio una pista de lo cerca que estaba Neal de perder el control.

Tomando una profunda respiración, ella se alzó y puso la palma de su mano sobre su mejilla. Las líneas de su rostro eran rígidas, duras crestas en lugar de suaves huesos. Movi6 la mano y lo acarici6, viendo como sus ojos perdieron algo del pánico que tenía.

-“Vaquero, estoy bien. Ni siquiera necesité puntos. La bala rozó mi brazo y la herida ya sanó.” - le gruñó ella. -“Déjame salir de esta cama y vamos a hablar con los demás.”

¿Ves? Ella podía hacer toda esa mierda de la diplomacia. Ni siquiera se había quejado cuando él la desnudó una vez que llegaron a su casa.

El refunfuño y ella no pudo entender sus palabras.

-“¿Qué?”

-“Estas desnuda. No quiero que ellos te vean.”- se le quedó mirando Neal.

Carly rodó sus ojos y cubrió sus hombros.

- “De acuerdo, es tu culpa que este desnuda, así que cállate. Y, ¿Neal? Soy tuya. Tuya. No quiero a esos chicos, así como tú no quieres a ninguna otra mujer.”

O al menos eso esperaba ella.

-“¿Cierto?”

-“Supongo que tendré que demostrarte lo mucho que te quiero a ti y solo a ti, ¿verdad?”

Oh. Esa sonrisa era predatora. Con la poca luz, los ojos de él parecían brillar, la parte derecha de su boca se levantó solo lo justo para que el indicio de una sonrisa apareciera.

Su cuerpo ahora estaba demasiado lánguido, con movimientos muy suaves y ella supuso que él y su león habían llegado a la conclusión de que hacer el amor era mejor que pelear.

Si hubiera sido cualquier otra ocasión, habría estado de acuerdo. Así como estaban, ellos tenían a tres líderes cambiantes afuera, en la sala de Neal y toda esa testosterona y ese poder podrían fácilmente convertirse en un espiral fuera de control si no resolvían todo y los mandaban de vuelta a sus propios territorios tan pronto como fuera posible.

Apenas había parpadeado y él tenía sus manos sobre ella, haciendo la sabana a un lado, bajando la cabeza hacia su seno. Neal capturó su pezón con sus labios y lamió la ahora dura protuberancia llevándola hacia la caverna almizclada de su boca.

Su coño respondió al siguiente instante, con cada golpe se puso más mojado y más hinchado, pulsando con cada latido de su corazón. Ella le acarició y se arqueó, le dio más de sí misma.

Neal palmeó su olvidado pecho, amasándolo y jugando con ella. Con cada jalón de su pezón, un estremecimiento de excitación se deslizaba a través de ella, como si esa protuberancia tuviera una línea directa con su clítoris.

-“Mmm...”

Carly deslizó los dedos dentro de su cabello para atraerlo más cerca. La coneja, esa completa puta, lo quería, quería mordisquearlo, morderlo y besarle de la cabeza a los pies. Que importaba si le disparaban; ansiaba a su compañero. Esperanzadoramente pensaba que, algún día, la excitación de su emparejamiento podría disminuir. No podía ser saludable andar por ahí caminando con esta necesidad consumidora 24/7⁶.

¿A quién quería engañar? No quería que Neal algún día la dejara de desear como lo hacía. Nunca. Ansiaba el sabor de su piel, su sangre en la boca mientras ella enterraba los dientes en su hombro y se sentía llenada por él.

El dejó ir su pecho y le sopló un poco de aire suavemente para que llegara a través de su húmeda carne.

-“Casi te pierdo.”

-“Tu casi no me perdiste, idiota.”

Su talentosa lengua rosada salió y lamió su endurecida carne.

-“Bien, si no te casi perdí, creo que no hay razón para dejar que el león te posea ahora mismo. Está ansioso de deslizarse dentro de tu sexo, suertuda. Quiere asegurarse de que estas viva.”

⁶ 24 horas al día. 7 días a la semana.

La mano de Neal bajo por sus costillas, paso gentilmente por la redondez de su estómago y acunó su necesitado coño. Ella abrió ampliamente las piernas sin preguntar, ansiosa por su toque. El deslizó un dedo entre los pliegues de su sexo, su humedad permitiéndole tocarla con calma y paseó a través de su clítoris.

Ella saltó cuando una pequeña bola de excitación hizo que su vagina se apretara.

-“De acuerdo, tu ganas.”

Ese talentoso dedo viajó al sur, más abajo e hizo círculos en su sexo, danzando alrededor de su abertura... estaba desesperada por tenerlo dentro de él.

-“Te necesito.”

Todo lo que obtuvo fue una sonrisa torcida. Sus ojos azules oscureciéndose y cambiando a un dorado oscuro. Oh, su gata sabía de esto.

Entre un latido de corazón y el siguiente, su compañero estaba metido entre sus muslos, con sus pantalones abiertos apenas lo justo para que su dura polla se asomara dura y fuerte en su ingle.

-“También te necesito.”

La punta de su polla se acomodó en la entrada de abertura, besando la entrada de su cuerpo y tentándola con lo que estaba por venir. Carly movió sus caderas, las levantó tan solo un poco, rogando silenciosamente por su posesión.

-“Lento, ángel.”

Con un bufido, ella se relajó sobre la suave superficie de la cama.

-“Esa es mi chica.”

Entonces él se movió, le dio lo que tanto ansiaba y la llenó. Más o menos.

No, en lugar de entrar en ella con fuerza (como lo había hecho la pasada noche), él lo hizo lento, centímetro a centímetro se abrió camino por su coño, con infinito cuidado.

Neal entraba un centímetro y luego retrocedía, avanzaba dos más y retrocedía de nuevo. Tres más y luego afuera... una y otra vez la tentó, le daba un poco de lo que ella deseaba para después quitárselo.

La poseyó, la estiró y atravesó con su polla con incrementos tortuosos hasta que ella pensó que se volvería loca por el deseo. Con cada estocada, su coño pulsaba y se apretaba con su invasión, el clítoris contrayéndose con una necesidad desesperada y briznas de placer brotaron a través de ella.

Los pezones de Carly se pusieron tensos y duros, las protuberancias palpitando y prácticamente rogando por su atención.

Con los ojos fijos en él, trajo las manos hacia sus senos, los apretó y los atormentó con sus palmas, apretó su carne con sus dedos índice y pulgar, los pellizcó e hizo rodar la sensitiva carne.

Y se mantuvo torturándola. Esa dura polla, con su larga dureza de seda sobre acero, la penetraba gentilmente con empujes posesivos.

-“Eres hermosa. Mi ángel. Mi compañera.”

Las palabras de Neal venían acompañadas de jadeantes respiraciones, el sudor cubriendo su pecho mientras le daba placer. Carly abandonó un pecho y puso la mano en la nuca de Neal, lo atrajo hacia ella.

- “Mi compañero.”- Susurró contra sus labios. -“Reclámame, compañero.”

Ese era todo el incentivo que él necesitaba. Con un gruñido profundo, Neal se alejó de su cuerpo, su coño aferrándose a su miembro mientras se retiraba y entonces, volvió a introducirse en ella, mandando el cabecero a estrellarse contra la pared.

Carly grito y se arqueó, el placer puro de su posesión sobrepasó el deseo de mantenerse callada. No, no podía contener los sonidos, no cuando su polla la acariciaba desde dentro, raspando sobre los sensitivos nervios que dolían por su toque. Su pelvis se presionó contra su cadera y ella se deleitó en la posesión de su compañero.

El repitió el movimiento, una rápida pausa seguida de una fiera estocada. El golpeteo del cabecero de la cama se mezclaba con sus gemidos y gruñidos faltos de aliento mientras continuaba.

Dentro y fuera, más rápido y más duro con cada flexión de sus músculos.

Neal gruñó y se posó sobre ella, persiguió su placer mientras le daba a ella una dosis de lo mismo. Su manos aun estaban curvadas alrededor de su cuello y enterró las uñas en su carne, añadiendo dolor al éxtasis y la esencia de la sangre fresca llenó la habitación.

Su compañero gruñó y le enseñó los colmillos.

-“Mía.”

Ella hizo lo mismo. No fue tan impresionante, pues era una coneja, pero aun así lo hizo.

-“Tuya.”

Neal bajó la cabeza a su pecho, mordió la carne de su seno con sus mandíbulas y perforó la piel vulnerable, adhiriendo el sabor de su fragancia al sexo.

Con la sangre fluyendo, incrementó su ritmo, los golpes del cabecero contra la pared muy cerca de emparejarse con los latidos de sus dos corazones mientras la aporreaba con su polla.

Toda su longitud golpeando dentro y fuera de su coño. Su cuerpo lo aceptó fácilmente, ansiosa de colgarse en él con cada movimiento.

La vagina de Carly ondulaba alrededor de él, el repiqueteo de cada estocada aumentaba su excitación, mandaba espirales de excitación por su columna cada vez más y más altos con cada embestida de sus carnes.

Su coño pulsó y se crispó, cada roce de su hueso pélvico mandándola más cerca del borde, estimulada por las atenciones de su compañero. En ese momento, el deseo pulsaba a través de sus venas golpeando y moliéndola, siguiéndola hasta la explosión final de su necesidad.

Ella no se resistió al tirón. No. Lo ansiaba, estaba desesperada por sentir a su compañero pulsar y quemarla, de ordeñar su polla y alentarla a que se corriera mientras lo hacía ella, para que la llenara con su semilla.

-“Compañera, compañera, compañera...”

La palabra se convirtió en un canto, cada palabra puntualizando sus embestidas. Mantuvo la mirada enfocada en su rostro, observó la mirada de dolor y de placer que lo atravesó.

-“Córrete conmigo, compañero.”

Las palabras terminaron en un trabajoso jadeo, pero Neal respondió su orden. Su ritmo incrementó una vez más, embestida tras embestida mientras golpeaba su necesitado coño una y otra vez.

Ese acantilado, esa representación de su orgasmo, estaba de pronto delante de ella, al borde de su alcance y ella lo abrazó.

Carly lanzó su cuerpo lleno de placer sobre el umbral y se disparó a través del aire, dejó que el cielo la abrazara, agitando su delicado pelaje, latiendo por sus venas.

Pura felicidad (un éxtasis como nunca había conocido) la envolvió y floreció. Su coño se apretó alrededor suyo con un ritmo desigual, ordeñando su polla mientras su propia liberación retumbaba de los pies a la cabeza en cada rincón de su cuerpo.

Ella gritó su nombre y lo abrazó, atrayendo el hombro hacia su boca sin dudar en enterrar ahí sus dientes. Se deslizó a través de su piel, agarró el músculo, apretando y succionando, bebiéndose la esencia de su compañero. Y aun así su cuerpo vibraba con el placer.

Neal imitó sus movimientos, sus embestidas de repente se volvieron inconsistentes y espasmódicas, hasta que él selló sus labios contra los de ella, su polla pulsando y creciendo dentro de su coño por momentos.

Su polla se contraía y pulsaba, señalando su orgasmo, y de pronto tenía sus dientes enterrados en la piel, su boca succionando y la lengua limpiando su abusado cuerpo.

Se mantuvieron juntos, enredados el uno en el otro, saboreándose mientras sus respiraciones volvían a la normalidad.

Minutos (quizá horas) después, ella deslizó la lengua del maltratado hombro de Neal y él hizo lo mismo, cayendo pesadamente sobre ella. Su polla, ahora flácida, aun se mantenía muy dentro de su coño.

De acuerdo, ese sexo caliente, sucio, de *'oh dios mío casi te pierdo'* fue lo mejor que alguna vez hubiera experimentado.

Seramente.

Cubierta en sudor y restos de sangre, Carly se relajó completamente dentro de la cama, exhausta. Solo quería dormir...

Por supuesto, los hombres esperando en la sala, no los dejarían. El furioso *'toc, toc'*, de un puño golpeando la puerta del cuarto les quitó el cansancio.

-“¡Vamos!”

La voz de Alex hizo eco a través de la habitación. Con un gruñido de molestia, Neal se le quitó de encima.

-“Vamos, ángel. Acabemos con esto. Quiero saber de una vez por todas que diablos está pasando.” - apretó su brazo, tomó su mano y se la llevó a los labios. - “Quiero enfocarnos en nuestras vidas y asegurarme de que tú y mi bebe estáis bien.”

Con resolución, Carly reptó sobre él y se bajó de la cama, llevó a Neal con ella y buscaron sus ropas. Ella encontró su top, todo arrugado y algo de sangre manchando la escasa tela.

-“¿Vaquero?, ¿tienes otra cosa que me pueda poner?”

En un parpadeo, apareció ante ella una camisa blanca de botones y unos pantalones para hacer ejercicio. Los tomó y él la arrinconó contra la pared, presionándola contra la dura superficie, su dura polla presionándose contra la hendidura de sus nalgas.

-“Maldita sea ángel. Te quiero en mis ropas. Quiero que te rodeen.”

El enterró su miembro contra la piel de su sexo.

-“Te quiero...”

-“¡Neal!”- Alex gritó el nombre de su compañero.

-Heh. Realmente gritó.

Con un gruñido, Neal la dejó, pero antes de moverse le dio una fuerte nalgada.

Frunciendo el cejo, se aferró a las ropas, asegurándose de que la camisa estuviera bien abotonada, y caminó pesadamente hacia la cama. Con su compañero al lado, se dirigieron hacia la sala, la cual justamente estaba llena de carnívoros. Y ella tenía sangre en la piel.

Adorable.

No pasó mucho antes de que Neal la estuviera empujando a través de su casa; ella veía colores oscuros, grandes muebles y no mucho más. Las paredes se veían amplias y vacías. Ella cambiaría todo eso luego de que se mudara.

Y no pensaría mucho sobre esa decisión. Seguro, ellos aún tenían sus problemas, pero después del mordisco, las cosas entre ellos habían cambiado; temía estar pensando demasiado las cosas y estar volviendo al principio.

Por ahora, disfrutaría de su atención, confiaría en el amor que le profesaba y trataría muy, muy duro de no arrancar los ojos de Naomi.

-Ok, trataría. Pero si esa perra...

Tomó un profundo aliento. La mujer era la madre de los niños de Neal. No podía matarla, no importaba cuanto la coneja quisiera la sangre de esa perra. Su relación con Neal la había convertido en una maldita y asquerosa carnívora salvaje.

-Ok, solo asquerosa si quisiera matar a alguien más que a Naomi.

Carly fue sacada de sus pensamientos de desagarrar a la ex de Neal parte por parte cuando dio un paso dentro de la sala y dentro de la madriguera del león. O quizá, león zarpazo, lobo zarpazo, conejo madriguera.

Sentados alrededor de la habitación estaban el Alfa y su segundo al mando, Grayson. No muy lejos de ellos estaba Max, el Alfa de los lobos Stratton, junto con su ejecutor, Riley y luego estaba Ian, el jefe de la madriguera y su segundo al mando, Devlin. El pobre Devlin parecía exhausto y acongojado. El hombre sonriente y con ojos brillantes, los tenía ahora con bolsas negras debajo de ellos. Se veía derrotado.



Neal la atrajo hacia un largo sofá de cuero que estaba cerca y se acomodó en el asiento llevándola hacia su regazo.

-“¿Con qué estamos tratando?”

Su compañero no se molestó con hacer presentaciones.

-“¿Por qué está alguien detrás de Carly?”

Carly abrió la boca para preguntar qué carajo estaba pasando, por qué su compañero pensaba que ella estaba siendo el blanco de todos esos ataques, pero Alex se le adelantó.

Él suspiró y comenzó.

-“Una rápida investigación en el estacionamiento no nos reveló mucho. Encontramos casquillos de nueve milímetros al lado del edificio, pero con tantos clientes...”- El Alfa gruñó y suspiro. -“Dejé atrás a Wyatt y a Deuce para que siguieran algunas pistas.”

-“¿Por qué pensamos que hay alguien tras de *mí*? Podría ser que alguien anduviese detrás de Neal...”

Cada macho en la habitación la miró como si fuera un tonta, incluyendo a su compañero. Él no tendría pronto ningún polvo con esta coneja.

-“¿Yo?”

Ella volvió su atención hacía su hermano.

-“¿Ian?”

Carly miró hacia Devlin

-“¿Dev?”

Amables y cansados ojos coincidieron con su mirada y una voz grave.

-“Había una nota con Beth...” - tomó un profundo suspiro, cerró sus ojos por un momento y continuó. -“Su cuerpo. No entraremos en detalles, pero tú eras el objetivo. Era muy vago, pero ellos definitivamente te querían.”

-Objetivo.- tragó.

-“¿Beth murió por mi culpa? Y ¿pensáis que lo de hoy fue un intento para matarme?”- lágrimas quemaron en sus ojos y se deslizaron por sus mejillas. -“¿Por qué? No he... no estoy en enredos con nadie en la madriguera o en la manada. No soy nadie.”

Ian se inclinó hacia adelante.

- “Eres mi hermana y la compañera de Neal y él cuida a la Prima de la manada. Con tu muerte, Maya y yo estaríamos devastados. A eso agrégale tener a Alex molesto por el sufrimiento de Maya... la madriguera entraría en caos sin un líder para mantener a todos bajo control y dudo de que pudiera hacerlo. Además, Neal podría no durar.”

Carly estaba de acuerdo. Aun si ellos no se hubieran conocido por mucho tiempo, los compañeros difícilmente podían vivir el uno sin el otro.

-“Eso dejaría vulnerable a Maya y Alex estaría dividido. Todos seríamos presa fácil.”

Ambos, Neal y Alex, gruñeron, mandando la tensión que había en el cuarto hasta las nubes.

-“Suficiente.” - Max el negociador, lobo malo, llamó su atención. -“Tenemos tres teorías. Es personal, por los Libertadores o la HEC.”

Apostaría que era personal simplemente por el hecho de que los Libertadores eran un grupo enfocado en destruir la madriguera, la manada, al grupo de felinos... todas las facciones de los cambiantes. Ellos eran anti-autoridad.

La HEC, Humanos para Exterminar Cambiantes, solo querían que los cambiantes desaparecieran y querían matarlos a todos indiscriminadamente. Matar a Carly podría hacer que se consiguieran algunos propósitos de los libertadores... no muchos para la HEC.

Aun así, estas dos opciones mandaron un escalofrío por su espina, con el miedo siguiendo inmediatamente a esa emoción. Y sí, sumergirse a sí misma en miedo en una habitación llena de hombres a los que les gustaría comérsela en la cena, no era bueno, era una cosa muy mala.

-Disfruta.

Carly aclaró su garganta y levantó su mano.

-“Voto que es personal. Naomi es una bestia psicópata con pantys. Ella de verdad me odia. O sea que no le importaría si yo muriera, ese tipo de odio. Y, amigo, todo ese dicho de *‘el infierno no tiene furia’* vino de algún lado, ¿no?”

Todos los hombres asintieron, pero Alex y Grayson no parecían tan convencidos. El Alfa y Neal compartieron una mirada que no supo interpretar, pero ella estaba segura como el infierno de que no significaba nada bueno. Seguramente iba a torturarlo hasta que tuviera una explicación.

-“Nosotros no olimos a ningún humano alrededor de Beth y conozco el olor de Naomi. Habían conejos, por supuesto... uno o dos machos que reconocí, pero no humanos.”

Alex se inclinó hacia adelante, con las manos bien cerradas entre sus rodillas, pareciendo tan cansado como se sentía.

-“Además, ella es la madre de los cachorros de Neal. Dudo que lo lastimara así. Es sabido que los compañeros siguen al otro a la tumba, así que matarte hubiera sido como matarlo a él.”

Ella se dejó caer pesadamente contra Neal.

-“Entonces, eso nos deja a esos dos grupos de locos, ambos enfocados en causar problemas al matarme.”

Eso sacó otro gruñido de su compañero y ella le apretó el antebrazo.

-“Tranquilo, vaquero. No dejaras que nada me pase.”

El timbre de un teléfono rompió el silencio y Riley, el ejecutor de Max, se sacó su móvil del bolsillo.

-“Si... ¿Estamos seguros? Cierto... no, eso está bien... pasaré el mensaje... danos cinco.”

Terminó su llamada, barrió el cuarto con la mirada centrando su mirada en Alex.

-“Tus chicos encontraron algo, pero necesitan que lo vayas a ver por ti mismo. No pueden averiguar qué es lo que están oliendo.”

Volvió la atención a su Alfa.

-“Nuestros lobos tampoco lo pueden identificar, y no están seguros de quien es porque hay un par de ellos trabajando ahí o porque hay demasiada gente entrando y saliendo de ahí.”

Max frunció el ceño y la expresión de Alex igualó la suya.

-“Bien, vamos allá entonces.”

Neal se levantó y ella casi cayó de nalgas en el suelo.

-“Yo voy.”

-“Tú te quedas.”

Su compañero sacudió la cabeza.

-“Mi compañera. Mi caza.”

-“¿Y quién se quedara a protegerla mientras cazamos a esos idiotas?”- lo miró Alex.

-“Muy bien podría ser una mujer.”- gruño ella, pero fue ignorada.

Los ‘*niños grandes*’ estaban hablando. Ian interrumpió la pelea.

-“Dejad de ver quien tiene el pene más grande y enfocaros. Todos podéis ir. Dev y yo nos podemos quedar aquí.”

Cinco pares de ojos se voltearon a mirar a su hermano y a ella se le pusieron los pelos de punta por la duda que vio en sus ojos, pero Neal le puso fin a la pelea antes de que esta empezara. Ian no era de los que toleraban bien las dudas.

-“He visto el cambio de tu hermana.”

-“Entonces debes saber que el dolor es algo a lo que estamos acostumbrados.” - asintió Ian.

Alex miró rápidamente a su hermano con una pregunta en su mirada y pareció como si todo se estuviera acomodando.

-“Los conejos pueden ser pequeños, lindos y pequeñas criaturas peludas, pero ¿cuánta tolerancia al dolor piensas que he tenido que desarrollar para poder cambiar de ciento trece a solo dos kilos?”

-“Jodidamente seguro que eso no es nada bonito.”

Neal habló por lo bajo. Ella lo golpeó.

-“Es malditamente magnífico.”

Él la atrajo más cerca.

-“Lame culos.”- dijo ella, y le sacó la lengua.

-“No la muestres a menos que estés dispuesta a usarla.”

Carly se empujó para ponerse de puntillas pero Ian interrumpió su momento.

-“Por favor no manosees a mi hermana delante de mí.”

Ella miró hacia su hermano. A Ian parecía no importarle.

-“Así que, Dev y yo nos quedaremos aquí y el resto de vosotros puede ir a ver lo que los demás descubrieron. Llamadme si encontráis algo.”

Todo decidido, la casa se convirtió en una actividad llena de pelo. Neal se ató una pistola, o diez (o al menos eso parecía) llenó las recámaras de las armas y se aseguró grandes cuchillos a sus muslos. El resto de los chicos estaba vestido exactamente igual que él.

-Los hombres y sus juguetes.

Antes de que pasara mucho tiempo, tuvo a Neal sobre ella, con la preocupación en cada línea de su cara.

-“Cuídate.”- le soltó ella. -“Veré algo de televisión y me preocuparé por ti. Estás preparado para la guerra.”

Neal acunó su mejilla, apretó su labio inferior con su dedo.

-“No para la guerra. Solo para un ‘encuentro con Jesús’.”

El posó un suave beso a través de sus labios.

-“Quédate dentro. Escucha a Dev y a tu hermano. Seguiremos este rastro y nos desharemos de quien esté detrás de ti.”



CAPITULO CINCO

Aburrida.

Aburrida. Aburrida.

Preocupada.

Pero aun aburrida.

¿Había mencionado aburrida?

No había pasado tanto tiempo.

Veinte minutos, a lo sumo y como ellos no habían recibido ninguna llamada de los hombres, sabía que aún no habían llegado al bar.

Al principio, se había quedado pegada al sofá, con el teléfono en la mano, temerosa de moverse en caso de que los machos llamaran. Eso duro cinco minutos. A ella no le salía bien el papel de *'señora preocupada'*.

Su hermano y Devlin había registrado la casa, chequeado las ventanas, corrido las cortinas y bajado las persianas. Ellos habían dicho que no había necesidad de volverse un blanco fácil.

-Blanco. Wow.

Todo lo que había querido era un compañero... un cachorro... felicidad... bien, había obtenido al compañero y al cachorro. La felicidad se estaba poniendo terca, pero se imaginaba que algún día la conseguiría.

Carly subió las piernas al sillón, se movió y cambio de posición hasta que pudo recostarse, luego puso el teléfono en su pecho.

Dejando salir un lento y profundo aliento, cerró sus ojos. Bien podía relajarse mientras pudiera, ya que no sabía cuando llamarían los chicos para darle noticias.

Y entonces, de nuevo, si ni los leones de Alex ni los lobos de Max pudieron oler al culpable, no estaba muy segura de cómo esos feroces Alfas podrían hacerlo mejor.

Lo que sea.

Ok, lo que sea, no. Estaba preocupada, aterrorizada, ansiosa. En algún lugar afuera estaba al acecho un loco homicida que quería verla muerta por una u otra razón.

¡Infiernos!, basada en lo que los chicos habían estado diciendo, bien podrían ser dos grupos de locos.

Carly aun pensaba que era esa loca psicópata de Naomi. Seriamente.

-“¿Estás bien, *'pequeña mordedora'*?”

Ella sonrió cuando escuchó su sobrenombre infantil venir de los labios de Ian.

-“Si, Ian. Estoy bien.”

-“¿Y el cachorro?”

Ella abrió un poco uno de sus ojos.

-“¿Todo el mundo lo sabe?”

Él hizo una mueca y ella reconoció un poco del joven Ian, el niño que ella había conocido antes de que el manto de la responsabilidad de la seguridad de la madriguera cubriera sus hombros.

-“Todos conocen tu esencia. Tienes un poco de rayos de sol en ella ahora.”

Ian tomó su mano y la sostuvo entre sus palmas, con la mirada seria mientras sus ojos se posaban en ella.

-“¿Eres feliz, *'pequeña mordedora'*?”

Carly sacó su mano de entre sus palmas para reposarla sobre su bajo abdomen, pensando en la pequeña vida que crecía dentro de ella.

-“Lo soy.”

-“¿Segura de que estas bien con ese felino? Sé que has estado... dudosa sobre él.”

Ella bufó. No pudo evitarlo.

-“Eso es decirlo suavemente. Me enterraba en mis talones tan fuerte que pensé que terminaría en china.” - suspiró. - “Pero él me ama. Rehusé a ponérselo tan fácil y decirle que también le amo. Necesito hacerlo sudar un poco.”

Ese comentario le valió una gran mueca por parte de su hermano.

-“Esa es mi chica.”

-“Lo sé, ¿cierto? Creo que lo haré sufrir un poco más, luego lo golpearé y le daré sexo para animarlo.”

Ian dejó caer su mano tan rápidamente, que ella pensó que se había quemado. Abriendo mucho los ojos, lo observó taparse las orejas con las manos.

-“La, la, la, no estoy escuchando. El sexo y mi hermana no van en la misma oración.” - El la miró. - “Nunca.”

Carly levanto una sola ceja y le miró.

-“¿Y tú que pensabas que hacía en las lunas Gaian?”

-“Pretendía que no existías.”

Ella le sacó la lengua y resopló.

-“Pft, para ti.”

-“¿Pft para mí?”- Ian entrecerró sus ojos. - “No me hagas congelar todas tus cuen...”

-“¿Niños?”- ambos volvieron su atención a Devlin. -“Parece que tenemos compañía. Un coche se acerca por la entrada.”

Eso realmente captó su atención, levantaron las cabezas hacia Dev y observaron mientras él se mantenía abajo, con el arma en la mano, espiando por una rendija de la ventana cubierta.

-“Cuatro puertas, pequeño, negro. Una persona detrás del volante, pero eso no significa que no haya otros escondiéndose ahí.”

La gravilla crujió y se movió mientras el auto se acercaba.

-“¿De verdad que piensan que la gente que trata de matarme sería tan estúpida?”

Ian se apoyó en la mesa de café, poniéndose a su lado y empujándola hacia el sofá. La llevó a través de la habitación y hacia la habitación de Neal.

Sin una palabra, la metió en la bañera, y le dio una mirada que le dijo que felizmente la mataría si se movía un solo centímetro.

Así que ella se quedó así como estaba. Mayormente.

Ok, no realmente.

Al segundo en el que pensó que estaba segura (de Ian, no del visitante) salió de la bañera y fue hacia la habitación de su compañero, bordeó la enorme cama y caminó hacia la ventana con la espalda pegada contra la pared. Movié la esquina de la cortina hacia un lado y miró hacia la oscuridad. Las luces del vehículo desaparecieron y vio como una sola persona salía de éste.

¡Ella conocía esa silueta totalmente!

-“¡Es Andrew! ¡No le disparen!”

Ella se levantó sobre sus pies y corrió a través de la casa, preocupada de que Ian o Devlin pudieran matar a su mejor amigo. Y entonces de nuevo, ella no estaba segura de por qué estaba hecha un gran bola de preocupación, pues el pertenecía a su madriguera y su hermano seguramente reconocería al macho. Eso esperaba. Pero los chicos parecían estar súper ansiosos, así que mejor a salvo que lamentarlo.

-“¡Maldita sea, Carly!”

Huh. Su hermano podía gruñir casi tan alto como Neal. Ella pasó a su hermano y fue directamente hacia Devlin.

-“Carly.”

Oh. Su gruñido casi la asustó.

-¡Ha! Si, como no.

-“Solo es Andrew.”- Dijo ella.

Carly podía oír el gruñido de su hermano acerca de estúpidas hermanas que podían ser atadas a los árboles, pero le ignoró. Solo le había hecho eso una vez, cuando ella tenía cinco años...

Un golpe rápido interrumpió sus miradas e Ian se dirigió hacia la puerta de enfrente. Las cerraduras se abrieron con algunos clicks y luego la puerta se abrió para revelar...

-“¡Andrew!”

Gawd. Si tenía que quedarse en arresto domiciliario, aún si era por su propio bien, por lo menos podría tener a un amigo con ella. Se apresuró hacia adelante y envolvió los brazos alrededor de su cuello en un fiero abrazo.

-“Gracias a dios que estás aquí. Estoy tan aburrida.”

Su amigo levantó una sola ceja.

-“¿Solo tuvieron que pasar 20 minutos para que te aburrieras?”

-“Te odio.”- Carly entrecerró los ojos.

-“Naw, me amas.”

Le hizo una mueca amable, pero no llegó a sus ojos y sabía que en parte era responsable por eso. Ellos habían sido *'Tweedledum and Tweedledee'*⁷ por mucho tiempo, los últimos seis meses tuvieron que haber sido difíciles para él. Cuando Carly no estaba soñando con su compañero, o quejándose de él por su comportamiento promiscuo, había estado encerrada con Maya y comiendo suficiente helado como para llenar el océano.

Gracias a dios por su metabolismo. Al menos no se había puesto más gorda de lo que ya estaba. Enredó su brazo con el de él y lo dirigió hacia la habitación de Neal. No era el mejor lugar para llevar a otro macho, pero quería poder hablar sin que su hermano estuviera cerca.

-“Carly...”

La voz de Ian se escuchó detrás de ellos. Le ignoró. La mejor parte de ser la hermana del líder era que podía resistir sus gruñidos. Era difícil temerle a un hombre al que había visto desnudo desde que tenía tres años. Al dar dos pasos dentro de la habitación, cerró la puerta.

-“Sálvame.”

Ella se tiró hacia la cama y pretendió desmayarse, cayendo en la suave superficie con un rebote.

-“Carls...”

Un cejo fruncido cubría la dulce cara de niño de Andrew. El hombre tenía casi treinta años pero parecía tener quince. Ella se quedó mirando el techo blanco como las palomitas de maíz.

⁷ Son unos personajes de Alicia a Través del Espejo. Se representan como dos gemelos vestidos idénticos pero de personalidades diferentes, siempre juntos y siempre contrarios, pero apoyándose entre sí. Se usan para simbolizar las amistades muy fuertes de personas diferentes, a pesar de la diferencia.

-“Sé que esto no es gracioso. Es tonto y aterrador y ¿ya te mencioné que estoy embarazada?”- ondeó una mano.- “No te preocupes, probablemente ya lo sabías. Aparentemente, huelo diferente.”- Carly metió sus manos detrás de la cabeza.- “Entonces, ¿quién piensas que quiere matarme?”

Por un rato, Andrew no dijo una sola palabra, pero ella no le apresuró. Él era un pensador y tendía a plantear las cosas en su cabeza antes de que las ideas salieran de su boca. Los segundos se hicieron más espesos y finalmente él se recostó a su lado, hombro con hombro, cadera con cadera. Se movió y se acomodó a su lado, probablemente poniéndose cómodo, pero aún silencioso.

-“¿Quién quiere matarte?, hmm...”

Ella movió su cabeza hacía un lado y emparejó sus cabezas.

-“Si. Yo creo que es esa perra de Naomi. Los chicos gruñones piensan que son los libertadores o HEC, pero yo aún voto por esa perra huesuda.”

Andrew se movió de nuevo. Algunas veces el hombre simplemente no se podía poner cómodo.

-“No, no creo que sea Naomi. Aunque ella podría estar involucrada de alguna manera. Podría haber más en juego de lo que ellos se dan cuenta.”

-“¿No? Piensas que alguien la está ayudando?”

No era algo que ella hubiera considerando antes, pero Carly no podía descartar la opinión de su amigo.

-“Quizá...”- él suspiró y se volvió hacia ella. - “Sabes que te amo ¿Certo Carly?”

Ella se contrajo de dolor internamente sabiendo que el amor que él le profesaba era romántico y no de amigos.

- “Lo sé.”

-“Bien, porque te amo y estoy haciendo esto por ti. Ya lo verás, será mucho mejor de esta manera.”

Ella se contrajo de dolor cuando sintió un agudo pinchazo en su brazo y se movió.

- “Todo el tiempo, he sido yo.”

Bien, eso apestaba. Ella patearía totalmente su trasero, en el momento en que despertara...



Lo que pudieron haber sido minutos (u horas) después, Carly se despertó.

Mayormente. Quizá.

Punzadas invadieron su cabeza, pulsando al mismo tiempo que su corazón, pero no podía dejar que el dolor la sobrepasara. Nope, ella tenía algunos asuntos que atender.

Y esos eran, patear el trasero de Andrew.

Levantó solo un poco sus pestañas, queriendo saber cuál era su posición. Estaba en una pequeña cabaña de una sola habitación, con los brazos amarrados detrás de la espalda y una mordaza sobre la boca. Que trillado. ¿Realmente? ¿Andrew no se pudo poner un poquito más creativo con lo del secuestro?

Como sea. Cuando ella planeara un secuestro, se aseguraría de tener una localización secreta. Algo súper avanzado y con alta tecnología.

Un poco más de inspección le dijo que la perra huesuda (alias Naomi) estaba atada contra la pared de manera similar a ella. Sus ojos estaban abiertos enormemente, los globos oculares casi brillando en el interior y sus fosas nasales se agrandaron con una rápida exhalación. Soplabla y resoplaba como un tren de carga y Carly podía oler el pánico, el ácido olor de éste llegando a su nariz.

-Qué asco.

Mientras los carnívoros se divertían con el pánico de sus presas, a los herbívoros eso los desmotivaba. Actualmente, el sentimiento hizo que la coneja de Carly corriera tan lejos como pudo, no queriendo quedar atrapada en la sed de sangre de un depredador. Porque tan seguro como que el señor había creado los dientes de león, los carnívoros veían a una presa asustada como una comida deliciosa. Carly no era una comida deliciosa.

Nope. Nunca. A menos que fuera para Neal y él estuviera entre sus muslos...

Un movimiento a su izquierda atrajo su atención y vio un cuerpo en las sombras que se movió hacia la cocina. Basada en el tamaño y su constitución, se figuró que era su secuestrador, Andrew.

-Dios. Andrew.

Había sido su mejor amigo hombre desde siempre. Siempre estuvo a su lado, todo risa y carcajadas y se había llevado genial con Maya y Beth.

Y la quería muerta.



Un dolor se construyó en su corazón, se llenó con dolor y enfado. Había matado a Beth. Le disparó. Y ahora, la había llenado de drogas.

¿Qué sería lo siguiente?

Un susurro suave como un quejido salió de Naomi y llamó la atención de él. Carly lo siguió con la mirada. El hombre que pensaba que conocía dio vuelta sobre sus talones y fue hacia su otra cautiva, tiró de su pierna y la dejó caer. El lloriqueo de Naomi llenó la habitación y una llama de compasión nació en ella.

La mujer probablemente estaba envuelta en la conspiración de Andrew de alguna manera, pero los humanos eran delicados y Carly solo podía imaginar el daño que él le había causado.

Bien, esto era a lo que él se refería cuando dijo '*mayormente*'. Naomi había estado envuelta de alguna manera.

-“Perra estúpida. Cállate. Quiero que mi compañera duerma un poco más.”

Estaba loco. Certificado.

-“Necesitara ese descanso antes de que nos deshagamos de ese pequeño tonto que está cargando.”

Su atención se volvió hacia Carly y no pudo mantenerse callada por más tiempo; abrió los ojos y soltando un bajo gruñido, le siseó a Andrew.

-“Ah, corazoncito, no seas así.”

Su amigo se acercó, las botas resonaron contra el suelo de madera y se detuvieron delante de ella.

-“Te perdono por emparejarte con ese gato. Al principio te quería muerta por traicionarme, y mi nuevo amigo estuvo de acuerdo. Me dijo cómo hacerlo todo, me mostró el camino. Me dio mi primera oportunidad... traté de nuevo, pero las balas no dieron donde quería y cambie de parecer y decidí quedarme contigo.”- Él lamió sus labios y ella pudo sentir el nerviosismo construyéndose en él.- “Solo necesito convencerlo de que si vives es lo mejor. Cierto. Lo mejor...”

Su ex mejor amigo se apretó la cabeza, los dedos metiéndose dentro de su cabello y ella se alejó de su toque, observándolo. Si solo las miradas pudieran matar...

-“Aw, cariño mío. No seas así.” - El trazó la línea de su nariz y le dio un toquecito al final. -“Estoy seguro de que puedo convencerlo de que se contente con la muerte de Naomi. Después de todo. Un humano muriendo en las garras de un cambiante seguro tendrá al gobierno en aprietos. Ahora, ella puede morir en tu lugar...”

Un grito desarticulado salió de Naomi y Andrew se encaminó hacia ella, acomodó su pierna y le volvió a dar una furiosa patada. Dejando a la otra mujer mugiendo, regresó con Carly.

-“Ahora ¿Dónde estaba? Oh.” - él se miró pensativo por un momento, un fantasmal atisbo de remordimiento pasó por sus gestos. - “Estoy triste por lo de Bethy. Era una chica muy dulce.” Se levantó y puso sus manos en las caderas. -“Pero eso ya no tiene remedio. Excepto que luego todo se estropeó.”- se talló la ceja. - “Naomi me vio dispararte, sabes. Puse mis manos sobre ella y luego vigilé la casa del león. Fue muy fácil sacarte de ahí, después de que la mayoría de ellos se fueron. Tan fácil...”- Andrew movió su cabeza, moviéndola rápidamente como para reenfocarse.- “Entonces, la dejaremos en tu lugar. Será perfecto. Aunque espero que él no me haga mantener nuestro plan original.”- Sus dedos se asentaron en sus sienes y comenzó a masajearse la frente. - “Eso espero... eso espero... eso espero...”

-Idiota. Idiota demente. Idiota, hijo de puta, chupa pollas, pedazo de mier...



El rugido de un auto aproximándose captó su atención y Carly se concentró para oír qué demonios estaba pasando.

Picoteo a su coneja interna, el animal casi salvaje, doliendo por desgarrar la garganta de Andrew, sin hacer preguntas. Hizo su mejor esfuerzo para tranquilizarla, asegurándole que tendría su sangre, pero primero necesitaban averiguar quiénes eran todos los jugadores del juego. ¿Quién carajos era ‘él’?

Seguro, tenía al celoso Andrew delante de ella, pero este recién llegado, el ‘misterioso’ amigo de Andrew... *ese* era el que le preocupaba.

Si fuesen Neal y el resto del grupo, grandes líderes, ellos no habrían conducido directamente hacia la puerta delantera, lo que significaba que este tipo... era la otra pieza de este jodido rompecabezas.

Parte de ella se sentía mal por Naomi. Casi. Ok. Mayormente. La mujer había estado en el lugar equivocado en el momento equivocado y ahora sufriría por esa simple vuelta del destino.

Ahora la coneja estaba haciendo su parte, Carly se esforzó por escuchar, pero todo lo que podía captar era el murmullo de voces; la del recién llegado era suave y profunda, cortando cualquier sonido que Andrew estuviera haciendo.

Un rastro mucho más fuerte entró en la cabaña de una habitación y Carly sintió la primera oleada de miedo mientras la esencia del hombre le llegaba con el aire acondicionado.

Oso polar. Grande, de mecha corta, malvado oso polar. Ellos eran conocidos por matar primero y no preguntar después.

-Jodidamente, joder, joder.

Carly se retrajo un poco, batallando para ver al recién llegado.

No tuvo que esperar por mucho tiempo. En unos momentos el hombre apareció dentro de su rango de vista y... ¡oh mierda, estaba totalmente muerta!

Era más alto que Alex (mas amplio también) con músculos que tenían músculos, que tenían más músculos. Vestido de negro de pies a cabeza, se vea como un hombre del que debías huir sin dudarlo. Tenía una cicatriz que corría desde la línea de su cabello hasta la clavícula, la amplia línea de su herida simplemente le daba un añadido aire de peligro. Por primera vez en su vida, sintió puro terror; el miedo pulsó a través de su sangre hasta que no pudo respirar.

El recién llegado se detuvo delante de ella, su largo cabello cayendo delante mientras miraba a su cuerpo atado.

-“Hola, preciosa. Me has causado algo de molestia, ¿sabes? Se suponía que tenías que morir esta noche, pero puedo ver que Andrew tuvo algún problema al hacer su trabajo.”

El alcanzó algo detrás de él que ella no pudo ver por un segundo, pero después regresó con un cuchillo de 30 cm, la afilada cuchilla brillando con la escasa luz.

-“Aunque, eso no es problema.”



Neal estaba listo para arrancarse el cabello. Apenas se habían estacionado cuando recibieron la llamada. Andrew se había llevado a Carly justo debajo de sus narices. Presionando el botón de *‘finalizar llamada’* en su móvil, no se sorprendió cuando su dedo rompió la pantalla.

-“Él la tiene.”

Los machos caminando por la gravilla del estacionamiento del bar de Honey se detuvieron y se voltearon hacia él. Alex fue el primero en hablar, con voz mortífera.

-“¿Quién tiene a quién?”

-“Andrew.”

El león se abalanzó, estaba justo debajo de su piel, los músculos y huesos preparándose para la pelea.

-“Ian y Devlin le dejaron entrar porque él es su amigo y es parte de la madriguera. Y ahora la ha secuestrado.”

Su gato quería destrozar algo. Preferiblemente al macho que se había atrevido a tocar aquello que era suyo.

-“El macho se escapó por la ventana y se la llevo en su coche. Se fue mucho antes de que se dieran cuenta de que la había secuestrado. Ian está buscando el paradero del conejo, para ver si hay algún lugar donde se la pudo haber llevado. Algún lugar...”

-“No es solamente ese conejo Neal.”

La voz vino de la oscuridad, pero reconoció fácilmente al macho. Había estado de ‘vacaciones’ en Ridgeville por los pasados seis meses o así y era un buen rastreador para el consejo, un hombre que fue tras muchos cambiantes y muchos miembros peligrosos de los Libertadores.

También era uno de los más dominantes y peligrosos machos que alguna vez hubiera conocido. El hombre había sido suficientemente cortés durante su visita, pero esto era algo... diferente.

Dominio, enojo y poder irradiaban del macho en grandes oleadas que él no pudo evitar captar. El tigre estaba *cabreado*.

-“Ricker.”

Neal ladeó su cabeza hacia un lado, sin ganas de molestar al hombre. Escuchó un eco de muerte con el nombre del tigre, de las personas que había matado antes y asumió que los otros estaban imitando sus movimientos.

El gato se adelantó, sus pies no hacían ningún sonido en la gravilla, su cuerpo moviéndose como el depredador que era y Neal no pudo parar el estremecimiento de miedo que entró en su sangre.

Este hombre podía terminar con él en un parpadeo de sus ojos y había algunos ecos sobre el hecho de que el hombre no tendría ni una pizca de remordimiento por ese acto.

-“Se quién la tiene y dónde”

-“¿Dónde?”

-“¿Quién?”- la voz de Alex siguió a la suya.

-“Una cabaña de una habitación, cerca del lago. En cuanto a quién, comenzó con su amigo, Andrew, pero es verdaderamente...”- los ojos del tigre, de un profundo ámbar dorado, se enterraron en los suyos.- “Alastair McCain.”



-¡Oh mierda, oh dios, oh mierda, oh dios...!

La cuchilla estaba unos centímetros cerca y más cerca de su cara y no podía hacer una maldita cosa acerca de eso. Honestamente, no estaba muy preocupada porque la usara y la dejara marcada permanentemente con cicatrices... nope, su mayor miedo es que él no se detendría ahí.

-“Alastair.”- Andrew dio un paso dentro de su línea de visión. - “Cambié de opinión. Quiero conservarla. Mataremos a Naomi, lo haremos ver como que fue cosa de cambiantes, entonces Carly y yo podremos desaparecer y...”

Su enemigo (aunque de alguna manera, aún su amigo) no pudo terminar el resto de lo que iba a decir. Nope, no antes de que Alastair se diera la vuelta sobre sus pies (más rápido de lo que ella pudo haber parpadeado) y enterrara esa cuchilla de manera mortal justo debajo de las costillas de Andrew y directo al corazón del hombre.

El shock se mostraba en las facciones del hombre, su boca y sus ojos bien abiertos. Una momentánea mirada de arrepentimiento cruzó por su cara justo antes de que la muerte se quedara en ellos.

Así de rápido. Un parpadeo. Un latido del corazón. Eso fue todo lo que le tomó al macho acabar con la vida de Andrew. Sin dudas, sin segundos pensamientos o argumentaciones. Solo muerto. Punto. Parada total.

El gran hijo de puta saco la cuchilla del cuerpo de Andrew y regresó su atención hacia ella, limpiando la cuchilla en sus pantalones y cubriéndola con los fluidos de su amigo.

-“Lo siento por eso, Amorcito. Ahora, déjame presentarme. Soy Alastair McCain y tú eres nuestro primer paso hacia la libertad.”

Alastair McCain. Líder de los libertadores y crueles cabrones, *‘jódete y muere’* oso polar. Los libertadores solo estaban enfocados en destruir la estructura comunal que los cambiantes habían operado desde el inicio de los tiempos.

Querían que se aboliera el Consejo y que fueran eliminados primero los Alfas y luego todos los demás líderes de cada raza. De acuerdo con ellos, los cambiantes estaban bien yendo por su cuenta y no necesitaban a nadie que les estuviera diciendo qué hacer o cómo vivir sus vidas.

Estaba muerta. Mas muerta que la muerte. Un fantasma caminando... bueno, sentada. Era solo una cuestión de tiempo antes...

Un gemido a través de la habitación atrajo la atención de Alastair lejos de ella y Carly se dividió en dos. Podía atraer el enojo del hombre de vuelta a ella o dejar que Naomi fuera la siguiente en sufrir.

-Decisiones, decisiones.

Oh, con quién carajos estaba bromeando. Naomi pudo haber sido una perra, pero ella no había hecho nada *‘malo’* aún.

Echó una de sus piernas hacia atrás, luego la llevó hacia adelante todo lo fuerte que pudo y golpeó a Alastair en el culo, haciéndolo que cayera al suelo antes de que pudiera usar su endiablada cuchilla en ella.

-“¡Jodido coño!”

El macho rugió y se dio la vuelta hacia ella, un leve rastro de pelo blanco cubriendo sus rasgos, las líneas de sus mejillas y su barbilla más afiladas que antes.

-“¿Estas lista para morir pequeña?, ¿Acaso es eso?”

Se abalanzó hacia ella y le dio un tirón tipo mordaza, lo cual dejó su boca libre.

-“¿Gritarías por mí mientras te destripo?”

-“Jódete.”

Ella le escupió, una bola de saliva aterrizando en su cincelada mejilla. Estúpida, pero al menos, él no estaba enfocándose en Naomi.

-“Ah, adorable, como me tientas. Quizá debería probarte primero.”

El bastardo raspó su barbilla con un agarre que seguramente le dejaría un moretón y la mantuvo ahí. La lamió en la cara desde la barbilla hasta la ceja.

- “Sabes muy dulce.”

Su voz era un profundo gruñido y ella podía oler su excitación, la perversa necesidad de él. Otra lamida a su piel.

- “Tan adorable.”

Alastair la dejó libre y cambió sus posiciones, de manera que ella pudiera ver el miedo pintado en la cara de Naomi. La humana no se movió, casi ni respiró, mientras el maldito se deslizaba por el top de Carly, la cuchilla cortando la tela como si fuera mantequilla. Pronto, el aire frío de la cabaña le dio escalofríos en su piel y su siguiente corte dejó su sostén inservible.

Sus senos estaban desnudos y expuestos y solo tuvo una mirada a la cara de Alastair cuando volvió su atención a él. Lujuria, pura y simple.

Jodido depravado. Solo espera hasta que ella se pudiera liberar de esas cuerdas. Dejaría a sus pequeñas garras salir a jugar para poder deslizarlas y cortar sus bolas.

Sí, eso sonaba como un montón de diversión.

-“Mira estos preciosos pezones.”

El los raspó entre sus dedos y los apretó, más y más fuerte hasta que las lágrimas se formaron en sus ojos y se deslizaron por sus mejillas. Pero ella no iba a hacer ningún sonido. No, se imaginaba que él tomaba su diversión del dolor de los demás y no iba a ayudarlo a descargar sus bolas.

El los retorció, incrementando la presión, y ella respiró profundamente a través de su nariz, tomando grandes resoplos al respirar dentro y fuera de sus pulmones mientras soportaba el dolor.

La coneja dentro de ella gruñó y rugió, cortando en el aire, desesperada por quitarse las manos del macho de encima. Alastair no era su *compañero*.

No tenía *derecho* a tocarla. Nunca.

Con un gruñido, la dejó ir y cambió su atención más abajo en su cuerpo, los ojos descansando en la coyuntura de sus muslos. Moriría primero. De verdad que sí.

Alastair blandió la maldita y brillante hoja y la llevó al botón de sus pantalones. De nuevo, partió la tela tan rápido como un cuchillo atravesando mantequilla, la ropa deshaciéndose con un mero toque.

Más y más de su piel fueron revelados hasta que se encogió cuando sus dedos tocaron la piel de su bajo vientre.

-“Adorable.”

Carly se sacudió, se meneó y tiró hasta que rompió sus ataduras.

-*No. no le dejaría hacerle esto.*

Dios, no podía respirar, no podía pensar, no podía hacer nada excepto pelear.

Su coneja, tanto como quería apartarse lo más lejos de este cabrón, la urgió, a apartarse de él y forzar el cambio.

Dejó un poco del poder de la bola de pelos deslizarse en ella, pasando a través de las paredes que contenían a su coneja. En un parpadeo, la coneja empujó, se hizo con el control y forzó a sus manos y a sus muñecas a cambiar.

Mientras el dolor de un cambio parcial la partía en dos, pateó hacia Alastair, le dio en el muslo y luego entre las piernas.

El macho rugió y fue a por sus pantalones, los arrancó de su cuerpo, exponiéndola. Con su agarre, se fueron también sus bragas, dejándola desnuda de cintura para abajo.

Entonces la coneja la ayudó, liberó sus muñecas de sus ataduras con un rápido deslizamiento de sus garras y dejó libres sus brazos. Con las manos libres las uso como abrazaderas mientras lanzaba de nuevo su pierna, peleando con todo lo que tenía. Alastair retrocedió un paso.

Tomando ventaja de la distracción, se arrastró hacia el cuchillo hasta que la hoja de 30 centímetros descansó en su palma. Con la mano alrededor de la empuñadura, un gruñido de triunfo rugió en su pecho.

Pero fue una corta victoria. Un grito eructó cuando un dolor abrasador y debilitante se filtró a través de su cadera y su pierna. Le dieron la vuelta, las garras cambiadas de Alastair clavándose en su carne, deslizándose a través de la grasa y el musculo de su cuerpo.

Sin pensarlo, se lanzó con la cuchilla, cortó y atacó a sus manos y brazos, sin importarle si pudo o no haberse dañado así misma. No sería violada por este cerdo y se rehusaba a permitir que este macho le arrebatara a su cachorro.

Otro navajazo y ella le dio en la cara, la cuchilla viajando por una mejilla. Ahora él tenía una cicatriz que iría con la otra.

-“Perra.”

Él sacó una garra y la volvió a enterrar, envolviendo su cintura y arrastrándola hacia él, sus afiladas garras cortando hasta el hueso.

Alastair desnudó sus colmillos, su saliva goteando de sus caninos extendidos y cayendo en su piel expuesta.

Ella trató de acuchillarlo de nuevo, repitiendo el movimiento pero parecía que el hombre no se diera cuenta.

Le cortó de nuevo, aún más profundo y Alastair gruñó en respuesta, su mandíbula alargándose para parecerse al oso polar que llevaba dentro de su cuerpo.

El macho se congeló, la mitad del cuerpo sobre ella, la sangre emanando de las heridas de Carly y ladeó la cabeza.

-“Suena como que llegó la caballería. Apparently el llorica no hizo nada bien.”

La dejó ir en un instante, las garras retrayéndose en su piel, y se levantó en toda su estatura. La coneja quería saltar para ponerse sobre sus pies, cortar y enterrarle las garras al macho, destruirlo. Le mataría o moriría intentando.

-“Hasta que nos volvamos a ver.”

Con esa simple despedida, él se desvaneció de la habitación, dejando sola a Carly con la chica de cara pálida y ojos en blanco llamada Naomi y el cuerpo de su ex-amigo.

-Maldita sea, desearía poder traer a Andrew de regreso así podría partirla en mil pedazos.

Carly tomo una profunda respiración, su pecho pesado y su corazón batallando con cada latido. En el momento en que se levantó, ya había pensado en una manera de volver a traer a Andrew de regreso de la muerte para poder matarlo otra vez.

Ella solo necesitaba una pequeña siesta primero.



Seis horas después, Neal aun temblaba, el león dentro de su mente, retrocediendo y avanzando mientras peleaba con la urgencia de unirse a Ricker para cazar a Alastair McCain. Peleó con la urgencia de gruñir solo ante el mero pensamiento del nombre de ese hombre.

No podía hacer nada mientras esperaba a que Carly sanara, sus heridas eran severas, lo suficientemente profundas como para que se revelara el hueso, y la pérdida de sangre era alarmante. Solo podía esperar que el cachorro hubiera sobrevivido. Sabía que su compañera estaría devastada si lo hubiese perdido y quería saltarse esas noticias.

Neal trazó cada uno de sus delicados dedos, dándose cuenta del pálido matiz de su piel y podía incluso ver el tono azul de sus venas. Dios, casi la perdió por los celos y destructivos planes de un macho loco.

Libertadores. Gruñó.

Alastair se había aprovechado de los sentimientos de Andrew y había convencido al macho de que la muerte de Carly era la respuesta a sus oraciones. Nadie tendría a la hembra que era suya. En su lugar, Andrew había terminado muerto y Naomi...

-“Sabes que estará bien. Esa pequeña mordedora siempre ha sabido como regresar un golpe.”- Ian se unió a él, quedándose parado al final de la cama. -“¿Te conto de la vez que fue atrapada por un zorro?”

Neal se volteó hacia él, con los ojos abiertos como platos.

-“Estas bromeando.”

El hermano de su compañera sacudió la cabeza.

-“Nope. Se había enojado con nuestra madre, hizo el cambio y corrió hacia los bosques. Se hubo ido como una hora o así, nuestros padres estaban frenéticos, antes de que ella llegara saltando de regreso, sangrando de los pies a la cabeza arrastrando al maldito zorro detrás de ella. A los siete, ella le informó a nuestros padres que los zorros no jugaban limpio.”

Carly se estremeció, sus músculos tensándose y las piernas cambiando debajo de la delgada tela de la sabana que la cubría y él apretó la mano, corriendo sus dedos por la mejilla.

-“Shh, te tengo. Estas a salvo.”

La mano de Ian descansó sobre su hombro.

-“Ella es dura, gato. Por la mañana estará lista para cazar a Andrew y despellejarlo vivo. No es que quede algo de su cuerpo, después que lo quemamos, pero ella aun tratara de encontrar una manera.”

Dios, eso esperaba Neal. Él podía tratar con una enfadada y vengativa Carly cualquier día. Un golpe en la puerta del cuarto llamó su atención y se encontró a Alex parado en la puerta del pasillo. Hombre listo. Neal no estaba seguro de que pudiera tolerar a un macho que no era familia cerca de su mujer ahora mismo.

-“Os necesitamos a los dos en sala. A Ricker le gustaría decirnos algunas palabras. Neal, Maya se quedara con Carly hasta que regreses.”

Con eso, el líder desapareció y una muy embarazada Maya caminó dentro de la habitación, la preocupación ocupaba cada línea de su cara.

Neal se levantó de su silla y dio un paso hacia un lado. La mujer caminó aún más rápido y prácticamente cayó en la silla que había quedado vacante. Tomó la mano de Carly.

-“Tu perra. ¿Te vas en otra aventura sin mí? Te apuesto a que pudimos haber cortado y rebanado aquel culo. Recuerdas cuando...”

Él sonrió ante la palabrería de la Prima y se giró para seguir a Ian fuera de la habitación. Su compañera estaría bien cuidada por su mejor amiga. Ahora él tenía otras cosas con las que lidiar y estaba ansioso por escuchar lo que el rastreador del consejo tenía que decir.

En la sala, Alex y Ricker les esperaban; Max y su ejecutor se habían ido tan pronto como habían visto a los gatos y a los conejos en casa. No querían dejar a sus lobos solos con Alastair en el área y Neal no podía culparlos.

Ricker se sentó en una de las sillas, los codos descansando en sus rodillas. Había estado cazando por horas y se veía exhausto.

-“Lo perdí en el otro lado del lago. El cabrón se montó en una SUV y se fue. Había rastros de al menos otros tres, pero capté la esencia de otros dos que probablemente se quedaron en el vehículo.”



La dura esencia del miedo colgó alrededor, lo que significaba que o ellos habían conseguido a un no muy cooperativo miembro de los Libertadores o tenían sus manos en alguien más.

Neal apretó sus manos, combatió la urgencia de cambiar y pelear, perderse en el salvajismo y cazar al bastardo, al líder de los Libertadores.

Su compañera. Su *compañera* había sido herida.

Ansiaba la muerte de cada uno de los miembros de esa maldita organización. Quería que la sangre de los Libertadores corriera en ríos para que no pudieran lastimar a nadie más. Nunca.

El rastreador se paró y se pasó una mano por el cabello.

-“Me iré tan pronto como empaque mis cosas. Los miembros del consejo están tirando de sus hilos y revisando algunos de sus alquileres. Me asentaré por ahora y veré si hay algunos rumores.”

-“¿Qué hay acerca de Naomi?”

Dios, se había vuelto loca después de lo que había experimentado. Su cuerpo estaba magullado, amoratado y roto en muchos lugares, pero era humana.

Sabía lo suficiente de los cambia formas como para haber tenido sexo con uno y llevado a sus cachorros, eso era una cosa... pero ver la violencia de la que eran capaces era otra.

El aún no estaba seguro de qué les diría a los niños, de a donde había ido. No estaba seguro de si debía mentir o decir la verdad... su madre nunca sería la misma de cualquier manera. Ricker se cruzó de brazos sobre su amplio pecho.

-“Es tu decisión. Ella estará dañada, quizá permanentemente y sabe mucho de todos vosotros. Más de lo que un humano normal. En cuanto concierne al Consejo, es un asunto interno, a menos que ella empiece a hablar.”

Neal asintió, seguido rápidamente por los otros dos machos y Ricker pareció relajarse. El macho probablemente había tenido demasiado sobre juzgar a otros y aparentemente no quería entristecerse con el futuro de una humana.

-“Bien.”- movió su cabeza en un rápido asentimiento.- “Espero nunca volver a veros. Al menos, no cuando haya sangre involucrada.”

Tomó la mano del macho, Ian y Alex repitieron el gesto, pero Alex lo mantuvo.

-“Siempre serás bienvenido en nuestra tierra, en nuestra manada, Ricker. Nunca lo olvides. Si decides retirarte, tienes un hogar en Ridgeville.”

Neal vio al tigre salir de la casa y mientras su león sentía un respetuoso temor por la gran bestia, una parte de él no podía evitar sentirse triste por la partida del macho.

-Su manada sería más fuerte con él en ella. Quizá...

La voz de maya cortó sus pensamientos.

-“¿Neal? Está preguntando por ti.”- Gritó la mujer. -“Y cuando digo ‘preguntando’ quiero decir que esta lista para morder tu trasero si no vienes aquí tan pronto como sea posible. Ella dijo que está caliente, hambrienta y hormonal por el cachorro lo cual es tu culpa. En ese orden.”

-Alabado fuera Jesús, aleluya, amen.

Estaba viva.

EPILOGO

Carly lo mataría. Realmente, lo destrozaría pedazo por pedazo. Los brazos, luego las piernas, entonces la polla. Esperen. Quizá si solo se deshiciera de los brazos y las piernas, aún podría usar la polla. Entonces no tendría manera de defender su hombría. Debería buscar en google.

-Idiota. Gran idiota.

Ya había sanado. No tenía más líneas rosadas por sus heridas. Ni pesadillas. Nada. Carly estaba segura, maldita sea.

Ricker había salido a cazar a Alastair y los reportes indicaban que había abandonado Ridgeville.

Naomi había sido enviada de ‘vacaciones’. Y por ‘vacaciones’, se referían a un sanatorio para enfermos mentales. Después de ser capturada por Andrew y Alastair, la mujer humana tenía algunos ‘asuntos que tratar’.

Con un suspiro, cayó en la cama. Sola. Había esperado por él la pasada noche, toda desnuda y lista... y se había quedado dormida.

El cobarde espero hasta que se durmió. Esa era la única explicación.

Argh.

-“¡Cccaaarrlllyyy!”

Aw, el pequeño (pero muy sonoro) Elijah estaba despierto. Carly encontraba adorables a los niños de Neal, pero su compañero le había asegurado de que su opinión cambiaría en algunos días. Con Naomi de ‘vacaciones’, había dado la bienvenida a los cachorros en su casa y Carly no podía recordar por qué había estado tan molesta por su existencia. Parte de ella deseaba que su madre nunca mejorara. Solo una pequeña parte. Muy pequeñita.

Quizá.

-“¡Ccckaaarrrlllyyy!”

Carson hizo eco de lo que dijo su hermano. Un llanto alto, casi un gruñido llenó el aire, lo que significaba que él bebe Ryan estaba despierto también.

Whew, ese chico sí que salió a su padre.

Con un gruñido, rodó fuera de la cama y tomó su bata. Neal probablemente estaba despierto y alimentando a los cachorros, así que podía relajarse un rato, pero le gustaba unirse a ellos en los alocados desayunos.

Caminó por la casa y entró a la cocina para encontrar a sus hombres rodeando la mesa. Ambos Elijah y Carson ya estaban comiendo solos (mayormente) mientras Neal le daba cucharadas de cereal a Ryan, que estaba sentado en la alta silla para bebés.

-“¿Cómo están mis chicos?”- obtuvo cuatro sonrisas en respuesta.

Moviéndose alrededor de la habitación, dejó un suave beso en cada una de las cabecitas y le dio a Neal algo que no era para nada casto. Su macho gimió, pero rápidamente se retiró, viéndola con el ceño fruncido.

Que culo. Ella le seguiría molestando hasta que se rindiera.

Un rápido golpeteo de nudillos contra la madera de la puerta del frente se escuchó y ella detuvo a Neal con un ondeo de la mano cuando comenzó a levantarse.

-“Lo tengo. Asegúrate de que todos coman.”

Carly no desperdició tiempo para abrir la puerta, revelando a Maya y a Alex esperando por ella.

-“Buen día.”

-“Hey. Estamos aquí para rescatarte.”

Maya sonrió ampliamente. Ella le levantó una ceja a Alex.

-“¿Eso ya lo hicieron antes no?”

El solo rodó sus ojos.

-“Estamos tomando ‘*prestados*’ a los niños para tener algo de ‘*practica*’.”

Ella llevó su atención a Maya.

-“¿Traducción?”

-“Los estamos robando para que puedas '**bum-chica-bum-bum**' con tu compañero. Estoy cansada de escuchar tus quejas.”- Maya le sacó la lengua.

Dios, era por eso que ella amaba a esa gata. Abriendo la puerta ampliamente, les hizo un gesto para que entraran.

-“Por todo lo sagrado. Mi vagina te lo agradece.”

Maya sonrió y Alex parecía que se fuera a enfermar. Aparentemente pensar en la vagina de otras mujeres no le iba bien. ¿Cómo diablos lo pudo haber dicho entonces? ¿Coño? Infiernos no, ella no le diría esa palabra a nadie más que a su compañero.

Su mejor amiga la pasó y Alex la siguió y Carly escucho un coro de '¡Tío Alex!' y '¡Tía Maya!'. De alguna manera, en lo que parecieron unos pocos momentos, los tres niños desaparecieron en unos minutos, dejándola sola en casa con Neal.

-Ella iba a seducirlo, maldita sea.

Carly encontró a Neal en la cocina, la mesa limpia y los platos apilados en el lavavajillas. Le daba la espalda, las manos moviéndose sobre los platos y la cubertería llena de jabón.

Hombre, amaba a un hombre que sabía limpiar. Pudiera ser que se lo quedara.

Yendo de puntillas a través de la habitación, usó todas las habilidades para esconderse que había adquirido con los años y reptó detrás de él. Levantó los brazos determinada a sorprenderlo y le envolvió en un abrazo que no quería que terminara jamás.

-“Puedo sentirte Carly.”

Ella se detuvo, plantó una mano en su cadera y bufó.

-“Pudiste haberme seguido la corriente, ¿sabes?”

Su compañero se volteó hacia ella, sosteniendo la toalla mientras secaba sus manos y le dio ese gesto que amaba y odiaba al mismo tiempo.

-“Pero entonces...”- arrojó la toalla sobre el mostrador. -“No hubiera sido capaz de hacer esto.”

Neal se estiró para alcanzarla, envolvió sus fuertes brazos alrededor de su cintura y atrajo su cuerpo volando hacia él. Cuando chocaron, él bajo su cabeza y llevó su boca a la de ella dándole un dominante beso. Forzó su lengua dentro de sus labios, enredándose con la de ella y probando cada parte suya. Carly respondió con entusiasmo, acarició y tentó, exploró las partes de él que había olvidado, se familiarizó de nuevo con su compañero.

El cuerpo de Carly respondió al asalto, sus pezones se endurecieron contra la suave tela de la bata, la seda tentándola con lo que sabía que vendría. Este macho iba a aparearse con ella ahora. Aun si tuviera que atarlo a la cama para conseguirlo.

-Atarlo a la cama...

Envolvió los brazos alrededor de su cuello, incrementando la presión entre sus bocas, mostrándole sin palabras lo desesperada que estaba. Solo había sido una semana, pero se sintieron como años.

Neal succionó su lengua, trazó sus dientes, la deleitó con ese beso íntimo. Su cuerpo se inquietó con la posesiva tortura, su coño sintiéndose pesado con cada respiración, sus seños saltando y doliendo por tener atención. Lo ansiaba como si fuese una droga.

Podía sentir su erección, su dura polla presionando contra su estómago, solo la tela de la bata y los jeans los separaba.

Su compañero aligeró el beso, enredando más lentamente sus lenguas, saboreándose y separó sus labios de los de ella.

-“Hey, ángel.”

-“Compañero.”- respiró la palabra, lamió su labio superior, lo saboreó.- “Mi compañero.”- susurro y repitió la acción.

Estaba desesperada por tenerlo y no tenía miedo de admitirlo. El macho era su pareja perfecta y no estaba dispuesta a seguir un segundo más sin él.

Neal gruñó, la envolvió con sus brazos, acunó su culo y la levantó fácilmente. Instintivamente, ella envolvió las piernas en su cintura, confiando en que la sostendría. Él caminó por la cocina y se adentro por el pasillo.

Carly no podía esperar para probarlo de nuevo. Mordió y succionó su cuello, lluvia de primavera y narcisos quemaron a través de su lengua y un gruñido torturado salió profundamente del pecho de su compañero.

Con un '*thud*', su espalda golpeó la pared y ella quedó suspendida entre su cuerpo y la dura superficie de la pared.

-“Pantalones. Pantalones, pantalones, pantalones...”

Su voz era casi irreconocible, pero captó la esencia de '*demanda*'. Después de todo, estaba totalmente de acuerdo en que sus jeans desaparecieran de entre sus muslos y su polla tomara su lugar.

Enganchando los labios de su compañero en otro beso desesperado, metió las manos dentro de sus cuerpos, peleó con el botón de sus pantalones y salió victoriosa. Una rotura, una sacudida y tenía su pene descansando en su mano, el grueso miembro le llenaba la palma justo como ella recordaba.

Su vagina pulsó celebrando, la memoria de él estrechándola y llenándola, deslizándose dentro y fuera de su sedoso sexo. Ella gimió contra su boca, se enganchó a sus hombros y se empujó hacia arriba por su cuerpo.

Con la mano aun sosteniendo su erecta polla, posicionó la cabeza de su verga en la entrada y soltó su agarre, forzando con su peso la invasión.

Su polla se deslizó dentro de su almizclado coño, sus jugos facilitándole la entrada mientras Neal la llenaba hasta quemarla. Su abertura esperando mientras centímetro tras centímetro se deslizó dentro, pequeños pinchazos de dolor florecieron en placer puro mientras la cabeza de su polla alcanzaba su punto G.

Una sacudida de excitación pulsó a través de su vagina, el clítoris pulsando con la fricción de sus cuerpos.

Carly siseó haciéndose eco del gruñido de Neal. Su compañero la levantó fácilmente, su coño aferrándose a su polla mientras él forzaba a su sexo a dejarlo libre para que lo volviera a recibir otra vez, mientras volvía a bajar su cuerpo.

Ella se separó de sus labios, sus respiraciones suspendidas mientras ambos estaban separados por lo que parecía ser la distancia de la hebra de un cabello, mientras ella susurraba contra sus labios.

-“Tan llena. Es tan bueno.”

Neal repitió el movimiento, subiéndola y bajándola a lo largo de su miembro, apretando dentro y fuera y luego haciéndola esperar. Su coño se contrajo contra su longitud, pulsándose y ondulándose.

-“Estas muy apretada, ángel.”- Él se detuvo y se movió un poco hacia adelante.-
“Tan. Malditamente. Apretada.”

Cada palabra fue puntualizada con una fiera estocada. Carly gruñó y mordió su labio inferior, dejando un rastro de sangre que se amontonó en sus labios y le permitió sentir su sensual sabor en las papilas gustativas.

-“¡Sí! Fóllame más.”

Ella gruñó y rugió junto con él, sus seños saltando con cada movimiento. Compartía el aliento de su compañero, ninguno de los dos podía hacer otra cosa que jadear del placer mientras dejaban sueltos sus deseos.

Dios, aun una semana había sido demasiado tiempo para estar sin su toque.

-Demasiado tiempo.

Neal la sostuvo derecha contra la pared. Empalándola con su polla, dentro y fuera de su mojado coño. Los lujuriosos y mojados sonidos de su sexo al ser llenado se mezclaban con su respiración en ese pequeño pasillo.

El placer de Carly ganó; con cada empuje en su desesperado coño, se fue más y más arriba, creciendo. El placer la encerró, se envolvió por su cintura y entonces se deslizó hacia abajo para envolver su coño. Ese pulsante dolor creció hasta ser una pulsante desesperación.

Movió y rodó sus caderas contra él, animando sus salvajes estocadas, frotando su pelvis contra su clítoris. Ella se enganchó y arañó su expuesto pecho, urgiéndolo a que le diera más, más rápido, más profundo.

Gruñó, rugió y siseó mientras él trabajaba sobre ella, más y más rápido.

Ese '*slap, slap, slap*' de sus caderas contra las suyas se incrementó y abrazó la evidencia de que estaban haciendo el amor mientras el éxtasis se construía y crecía dentro de ella, señalando el rápido acercamiento de su orgasmo.

-“Me corro...”

El placer que había estado construyendo se estaba volviendo incontrolable. Su coño se apretó alrededor de él en un duro ritmo, su coño se llenó de placer mientras él la golpeaba con su polla. Más y más, hasta que pensó que se quemaría.

-“Córrete en mi polla, ángel. Dámelo.”

Él gruñó y mordió su labio en respuesta, dibujó sus propios rastros de sangre y la sensación de dolor solo sirvió para incrementar ese deseo carnal.

Carly enterró las uñas en sus hombros, las garras rasgándolo y se deleitó con ese profundo gruñido que le sacó. Su coño respondió a los sonidos, pulsando, y el placer la siguió por todo su cuerpo.

Deslizándose en cada uno de sus rincones, llenándola, sacando una respuesta de cada uno de sus nervios. Sus brazos y piernas se corcovearon y tuvieron espasmos, su inevitable orgasmo robándole su control.

-“Córrete... dame esto y me correré muy fuerte dentro de ti ángel...te llenaré.”

Dios, la idea de que se corriera dentro de ella, acariciándola de dentro a fuera, era el punto culminante.

El orgasmo que la había estado tentando quemó sobre ella, puntos negros bailaron en sus ojos y gritó. Su nombre estaba en sus labios, una y otra vez, era como un canto que parecía no tener final.

Aun así, su polla continuó deslizándose dentro y fuera de su pasaje, su crema cubriendo su polla mientras le ordeñaba con su orgasmo. Su follada interminable le dio otro orgasmo, este más fuerte y más violento que el último.

Lava caliente parecía circular por sus venas, pulsando más rápido que un latido de corazón y verdaderamente perdió el control. Carly le enterró los dientes, con un grito en sus labios mientras que el placer le robó el poco control que le quedaba.

Los retortijones y espasmos en sus músculos pasaron desapercibidos mientras el placer la invadía, las líquidas sensaciones del clímax la destruyeron y simplemente fue víctima de los deseos de su cuerpo.

Los embistes de Neal repentinamente se volvieron frenéticos y desiguales hasta que el selló sus caderas con las suyas, con un rugido en sus labios, y enterró los dientes profundamente en su hombro, marcándola para que todos lo pudieran ver.

gritó de nuevo, mas éxtasis construyéndose en ella mientras su polla se movía y pulsaba dentro de su coño, exactamente como él le había prometido. Su coño ordeñó su miembro, pareciendo que ansiaba cada gota de su semen.

Jadeando y exhausta, Carly le dejó soportar su peso.

De acuerdo, tenía que admitirlo, quizá ella no estaba tan perfectamente curada, pues punzadas de dolor le estaban comenzando a molestar, ahora que habían terminado. Pero moriría antes de admitirlo.

se apretó dentro del abrazo de Neal y respiró su almizclada esencia.

-¡Maldito, amaba a ese hombre!

Eek. Amor.

Él se lo había dicho ya una vez antes, pero...ella no lo había dicho.

Lamiendo sus labios, levantó su cabeza y observó sus rasgos, su fuerte mandíbula, su nariz recta y esas cejas prominentes. Antes de que perdiera el valor, dejó salir la verdad.

-“Te amo.”

El abrió un ojo.

-“Lo sé.”

-“¿Lo sabes?” - lo golpeó en el pecho.- “¿Qué quieres decir con ‘lo sé’?.”- bajó su cabeza y mordió su hombro. No muy profundo, solo un pinchazo en su piel por entre sus dientes.- “La respuesta correcta es ‘yo también te amo’.”

Neal dejó que su ojo se cerrara pareciendo inmune al dolor.

-“Sabes que te amo, nena.”

-“Más te vale.”

Su mano se deslizó a su espalda, ella le dejó atraerla y rozar sus labios contra los de ella.

-“Más que a la vida misma.”

Ella refunfuñó.

-“Bien... porque si no lo hicieras... porque no hay nada más furioso que una mujer que ha sido rechazada en el amor...”

-“¿Peluda? O... ¿Furiosa?”- Neal le mordió el labio inferior.- “Porque, tú eres peluda y suave, en todos los lugares más deliciosos.”

-“Furiosa.”

-“¿No peluda?”- Él levanto una ceja, hizo una mueca con esos lujuriosos labios.- “Me gustas toda peluda y dulce.”

-“Estas siendo obtuso a propósito.”

-“Hmm...”- el lamió su boca.

el timbre del teléfono que estaba en la cocina los puso en movimiento, Neal la ayudó a ponerse sobre sus pies, antes de dirigirse hacia allí y contestar la llamada.

-“¿Lo? No... ¿Cómo?”

Carly se le quedó mirando, mientras escuchaba la preocupación crecía en su vientre, su tono entre miedo y preocupación.

-“¿Cuándo? ¿Ricker? Bien ¿Qué podemos hacer?”

Preocupación la llenó. Solo había una razón por la que Ricker pudiera estar envuelto en algo. Los Libertadores habían golpeado de nuevo.

-¡Oh, dios!

-“Bien, adiós.”

Neal se volvió hacia ella y sostuvo sus hombros, sus ojos enterrándose en los suyos.

-“No hay una manera fácil de decir esto nena. Alastair tiene a Maddy.”

-¡Oh dios no!

FIN



Hot Passion Books

Esta es una traducción hecha por Fans. La ofrecemos de forma totalmente gratuita, sin obtener beneficios económicos o materiales de ningún tipo por ello y con el único objetivo de dar a conocer los libros de nuestras autoras favoritas a las lectoras de habla hispana.

Recomendamos a las lectoras adquirir estos mismos libros en el momento de su publicación, ya sea en su idioma original o cuando estén disponibles en español, para incentivar a que estas autoras, a las que agradecemos su excelente trabajo, sigan creando estas maravillosas obras.

